

*Martín Oller Alonso*

*M. Cruz Tornay Márquez*

Prólogo de Alejandro Barranquero Carretero

# **Culturas periodísticas desde la perspectiva de género**

**Una herramienta para avanzar en los  
derechos de las mujeres**

**Cuadernos Artesanos de Comunicación / 168**

*Cuadernos Artesanos de Comunicación*

Coordinador editorial: José Manuel de Pablos - [jpablos@ull.edu.es](mailto:jpablos@ull.edu.es)

Comité Científico

Presidencia: José Luis Piñuel Raigada (UCM)

Secretaría: Milena Trenta

- Ramón **Zallo** (Universidad del País Vasco, UPV-EHU)
- Núria **Almiron** (Universidad Pompeu Fabra, UPF)
- Francisco **Campos Freire** (Universidad de Santiago de Compostela)
- José **Cisneros** (Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, BUAP)
- Bernardo **Díaz Nosty** (Universidad de Málaga, UMA)
- Carlos **Elías** (Universidad Carlos III de Madrid, UC3M)
- Paulina B. **Emanuelli** (Universidad Nacional de Córdoba, UNC)
- José Luis **González Esteban** (Universitas Miguel Hernández de Elche, UMH)
- Marisa **Humanes** (Universidad Rey Juan Carlos, URJC)
- Juan José **Igartua** (Universidad de Salamanca, USAL)
- Xosé **López** (Universidad de Santiago de Compostela)
- Maricela **López-Ornelas** (Universidad Autónoma de Baja California, UABC)
- Octavio **Islas** (Universidad de los Hemisferios, Ecuador)
- Javier **Marzal** (Universidad Jaume I, UJI)
- José Antonio **Meyer** (Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, BUAP)
- Ramón **Reig** (Universidad de Sevilla, US)
- Miquel **Rodrigo Alsina** (Universidad Pompeu Fabra, UPF)
- Xosé **Soengas** (Universidad de Santiago de Compostela)
- José Luis **Terrón** (Universidad Autónoma de Barcelona, UAB)
- José Miguel **Túñez** (Universidad de Santiago, USC)
- Victoria **Tur** (Universidad de Alicante, UA)
- Miguel **Vicente** (Universidad de Valladolid, UVA)

\* Queda expresamente autorizada la reproducción total o parcial de los textos publicados en este libro, en cualquier formato o soporte imaginables, salvo por explícita voluntad en contra del autor o autora o en caso de ediciones con ánimo de lucro. Las publicaciones donde se incluyan textos de esta publicación serán ediciones no comerciales y han de estar igualmente acogidas a Creative Commons. Harán constar esta licencia y el carácter no venal de la publicación.



Este libro y cada uno de los capítulos que contiene (**en su caso**), así como las imágenes incluidas, si no se indica lo contrario, se encuentran bajo una Licencia Creative Commons Atribución-No Comercial-Sin Derivadas 3.0 Unported. Puede ver una copia de esta licencia en <http://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/3.0/> Esto significa que Ud. es libre de reproducir y distribuir esta obra, siempre que cite la autoría, que no se use con fines comerciales o lucrativos y que no haga ninguna obra derivada. Si quiere hacer alguna de las cosas que aparecen como no permitidas, contacte con los coordinadores del libro o con el autor del capítulo correspondiente.

\* La responsabilidad de cada texto es de su autor o autora.

Martín Oller Alonso y M<sup>a</sup> Cruz Tornay Márquez

# Culturas periodísticas desde la perspectiva de género

Una herramienta para avanzar en los  
derechos de las mujeres

Cuadernos Artesanos de Comunicación / 168

CAC 168° - *Culturas periodísticas desde la perspectiva de género.*  
*Una herramienta para avanzar en los derechos de las mujeres*

Martín Oller Alonso y M<sup>a</sup> Cruz Tornay Márquez

| Precio social: 3,90 € | Precio en librería. 5,10 € |

Editoras: Milena Trenta y Almudena Barrientos Báez

Diseño: F. Drago

Ilustración de portada: Fragmento del cuadro Mujer pensando de  
Vale (Bolonia)

Imprime y **distribuye**: F. Drago. Andocopias S. L.

c/ La Hornera, 41. La Laguna. Tenerife.

Teléfono: 922 250 554 | [fotocopiasdrago@telefonica.net](mailto:fotocopiasdrago@telefonica.net)

Edita: Sociedad Latina de Comunicación Social – edición no venal

- La Laguna (Tenerife), 2019 – Creative Commons

<http://www.revistalatinacs.org/14SLCS/portada2014.html>

Descargar en pdf:

<http://www.cuadernosartesanos.org/#168>

Protocolo de envío de manuscritos con destino a CAC: (la colección  
que corresponda)

<http://www.cuadernosartesanos.org/protocolo.html>

ISBN – 13: 978-84-17314-29-3

DL: TF-1048-2019

DOI: 10.4185/cac168

# **Culturas periodísticas desde la perspectiva de género. Una herramienta para avanzar en los derechos de las mujeres**

## **Resumen**

En este libro damos respuesta a la pregunta: ¿quiénes son y en qué situación profesional se encuentran las mujeres periodistas? Para responder a esta cuestión se analiza a nivel teórico y empírico el perfil y los antecedentes sociodemográficos de las mujeres periodistas a partir de una profunda revisión teórico/política y los resultados empíricos de *Worlds of Journalism Study* (WJS), procedentes de encuestas realizadas a 27.304 periodistas de 67 países de todo el mundo entre 2012 y 2016. El conjunto de datos procedentes de WJS es el más completo, coherente y cuidadosamente monitoreado que jamás ha existido sobre los periodistas. Todas las regiones del mundo están cubiertas, algo que nos permite sacar conclusiones que no pudieron extraerse en estudios comparativos anteriores.

## **Palabras claves**

Culturas periodísticas; género, *Worlds of journalism Study* (WJS); estudios comparativos; derechos de la mujer.

## **Forma de citar este libro:**

Oller Alonso M. y Tornay Márquez M. C. (2019). *Culturas periodísticas desde la perspectiva de género. Una herramienta para avanzar en los derechos de las mujeres*. Cuadernos Artesanos de Comunicación, cac168. La Laguna (Tenerife): Latina.

DOI: 10.4185/cac168

## ÍNDICE

Prólogo.....	9
Introducción.....	13
<b>CAPÍTULO I: Derecho a comunicar de las mujeres: una estrategia global en el camino hacia la igualdad .....</b>	<b>17</b>
<b>I.I: Diagnóstico general: lentos avances y nuevos desafíos.....</b>	<b>21</b>
<b>CAPÍTULO II: Estudios comparativos de género a nivel global.....</b>	<b>27</b>
Metodología .....	31
<b>CAPÍTULO III: Análisis de género en <i>Worlds of Journalism Study</i> (WJS).....</b>	<b>33</b>
<b>III.I: Correlaciones entre el género de los periodistas y otras variables sociodemográficas .....</b>	<b>41</b>
Discusión.....	45
Conclusiones.....	49
Referencias bibliográficas .....	53

**El contenido de este libro ha sido sometido a un proceso de revisión de doble ciego por pares, semejante al sistema de revisión de un artículo científico para un *journal*.**

## **Agradecimientos**

A todas las periodistas y profesionales que han participado en este proyecto alrededor del mundo. Ellas son la muestra de que los muros se pueden derrumbar y las fronteras transgredir







## Prólogo

**D**ESDE hace veinticinco años, las grandes organizaciones internacionales del desarrollo han comenzado a plantearse que la participación de las mujeres en el ámbito de la comunicación constituye una estrategia clave para el empoderamiento y el avance hacia sociedades más justas, diversas e inclusivas. Desde que en 1995 se celebrase la IV Conferencia Mundial sobre la Mujer en Beijing, son muchos los países que han empezado a avanzar por la senda de la equidad y el reconocimiento paritario. No obstante, la propia práctica de los medios evidencia numerosas dificultades para el cumplimiento de los objetivos pactados, por lo que el año 2020 se ha convertido en una fecha crucial para evaluar la estrategia más completa jamás diseñada por las Naciones Unidas para evaluar estos logros y adoptada de manera unánime por 189 países: la Plataforma de Acción de Beijing.

El cumplimiento de dicha agenda es precisamente el objetivo principal que mueve a los autores del libro *Culturas periodísticas desde la perspectiva de género*. Una herramienta para avanzar en los derechos de las mujeres, que evalúa, en particular, las dimensiones recogidas en el apartado dedicado a “La Mujer y los Medios de Difusión”. Elaborado mano a mano por dos autores a los que avalan la publicación previa de otros trabajos conjuntos, este libro es el resultado de un exhaustivo análisis de los perfiles de las mujeres periodistas en el mundo, enmarcado en el *Worlds of Journalism Study* (WJS), tal vez el más completo y ambicioso proyecto de investigación sobre el estado actual del periodismo mundial. Nacido en 2007 y con más de un centenar de países participantes, el WJS intenta identificar los principales factores que hoy condicionan o alientan el ejercicio de una profesión que ha sufrido como ninguna los envites de la digitalización y de la crisis.

En este sentido, se hacía necesario un texto que abordase el importante papel que juegan los medios en la protección o promoción de la igualdad, evaluando, en particular, las propias resistencias que hoy encuentran muchas mujeres para ejercer el derecho a la comunicación y de cara a amortiguar la exclusión discursiva que llevan años denunciando teóricas de la justicia social o la interseccionalidad como Nancy Fraser o Kimberlé W. Crenshaw. Son estas también las perspectivas teóricas que atraviesan un trabajo que tiene como finalidad que las recomendaciones de los grandes organismos internacionales no queden en papel mojado. Con estas premisas, Oller y Tornay se adentran en el análisis comparado de la situación profesional de las mujeres periodistas en el mundo, tomando como base los resultados obtenidos en la segunda oleada de encuestas y recopilación de datos (2012-2016) del ya mencionado *Worlds of Journalism Study*. En concreto, los autores interrelacionan el género con otras variables sociodemográficas (edad, educación, afiliación sindical, etc.) que aportan importantes insumos para entender el perfil tipo de las mujeres que ejercen la profesión en las distintas áreas del planeta.

La orientación cuantitativa de los datos que abren el estudio da paso en su segunda parte a una interesante interpretación cualitativa en la que el análisis se enriquece al poner en diálogo la perspectiva feminista e interseccional con las propias desigualdades del sistema-mundo. En particular, sus autores evalúan los impactos que el sistema económico o las tradiciones socioculturales pueden estar teniendo sobre el acceso de las mujeres como fuerza laboral. Del trabajo empírico derivan datos tan relevantes como que el mayor nivel de equidad de género corresponde a Europa Occidental o a los Estados surgidos tras la desintegración de la URSS. Especial atención merece España, un país en el que los autores advierten de los desequilibrios derivados de una crisis económica de la que aún estamos lejos de recuperarnos.

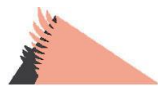
Hay notas también para el optimismo como el progresivo aumento de la participación de las mujeres en las últimas tres décadas. Sin embargo, los datos aportados sugieren seguir investigando acerca de los patrones de acceso o de desigualdad salarial que aún determinan el devenir de una profesión fuertemente masculinizada. En este sentido, cabría seguir preguntándose por qué las mujeres resultan ser los cuadros más preparados en muchos medios y, sin embargo, existe una

sobrerrepresentación de las profesionales jóvenes frente a las mayores. También urge indagar en la línea de las culturas profesionales que predominan en relación con el género, preguntándonos, por ejemplo, si las mujeres periodistas apuestan por un periodismo de corte más objetivista, o por un ejercicio más movilizador en torno a la defensa de los derechos humanos. Cabría asimismo preguntarnos si determinadas áreas “*hard*” de la información siguen dominadas por sujetos masculinos frente a un imaginario en el que lo “*soft*” (los temas sociales, los trabajos de cuidados, los derechos humanos y el desarrollo, etc.) se sigue asignando de manera habitual a las mujeres.

En definitiva, hablamos de la necesidad de que el periodismo avance en la senda de la descolonización y la lucha contra el patriarcado, emprendiendo una evaluación de su misión social, su calidad o su compromiso con los sectores más débiles y vulnerables. La tarea decolonial pasa también por indagar en cuestiones de acceso, que resultan determinantes a la hora de cuestionar las rutinas profesionales o los particulares valores-noticia y enfoques que aún prevalecen en las redacciones. El texto que a continuación presentamos transita pues en la senda de un periodismo comprometido con los derechos humanos y los derechos de las mujeres en particular, entendiendo que estos derechos son siempre entes dinámicos y que nunca están asegurados. La adquisición progresiva de la ciudadanía viene derivando de un sinfín de luchas sociales de muy largo aliento. Sin embargo, son los derechos progresivos de tipo social, económico y cultural los que aún encuentran resistencias en muchos cuerpos legales y los que más amenazas reciben en un mundo en el que, por desgracia, resurgen cada cierto tiempo los fascismos y el discurso del odio. En suma, recomendamos la lectura de este valioso texto por cuanto ofrece un sugerente punto de partida para seguir armando la agenda de luchas comunicacionales compartidas que inaugurase en los años 80 el *Informe McBride*. En esta ocasión, hablamos de feminizar la profesión periodística y, con ella, el potencial de relatos e imaginarios que acompañan a la progresiva incorporación de la mujer en los medios.

**Alejandro Barranquero Carretero, Ph.D.**  
University Carlos III de Madrid (España)





## Introducción

**E**STE LIBRO plantea una pregunta básica, pero fundamental: ¿quiénes son y en qué situación profesional se encuentran las mujeres periodistas? Para responder a esta cuestión se analiza a nivel teórico y empírico el perfil y los antecedentes sociodemográficos de las mujeres periodistas a partir de una profunda revisión teórico/política y los resultados empíricos de *Worlds of Journalism Study* (WJS), procedentes de encuestas realizadas a 27.304 periodistas de 67 países de todo el mundo entre 2012 y 2016. El conjunto de datos procedentes de WJS es el más completo, coherente y cuidadosamente monitoreado que jamás ha existido sobre los periodistas. Todas las regiones del mundo están cubiertas, algo que nos permite sacar conclusiones que no pudieron extraerse en estudios comparativos anteriores.

Las preguntas que a continuación sería pertinente formular con respecto al género son: ¿qué patrón emerge de la distribución de la fuerza laboral periodística femenina en todo el mundo? ¿Existen determinados grupos profesionales/sociales que brindan una idea de los factores que rigen la participación de las mujeres en el periodismo? En un intento de solventar estos interrogantes, analizamos la correlación entre el género de los periodistas y su edad, nivel educativo, especialización en Periodismo, años de experiencia profesional y pertenencia a organizaciones sindicales/profesionales, para ver si estos indicadores e interrelaciones revelan, o no, disparidades en los patrones de empleo femenino y masculino en el periodismo.

Estamos convencidos de que el estudio basado en la perspectiva de género en el contexto de las culturas periodísticas está, e irá, adquiriendo un papel cada vez más significativo, convirtiéndose en una valiosa contribución para el campo profesional, académico y científico. Sobre todo, como parte de la asunción de nuestros compromisos y

responsabilidades en el área de igualdad y promoción de los derechos humanos de las mujeres a nivel internacional.

Unas obligaciones de los periodistas y los medios de comunicación que desde finales del siglo pasado vienen reclamándose con mayor insistencia desde distintos estamentos y organizaciones a nivel mundial. En 1994, la Convención Interamericana para Prevenir, Sancionar y Erradicar la Violencia contra la Mujer, conocida como la Convención de Belém do Pará, involucró a los medios de comunicación en la misión para la erradicación de la violencia mediante el desarrollo de pautas de difusión apropiadas (art. 8, literal g). Un año después, la Cuarta Conferencia Mundial de Mujeres reconoció el papel de los “medios” para “promover el avance de la mujer y la igualdad entre mujeres y hombres al mostrar a las mujeres y los hombres sin estereotipos, de una manera diversa y equilibrada, y respetando la dignidad y valor de la persona humana” (p. 30).

Dos de los principales enfoques a los que se dirigen los estudios en el campo de la comunicación con una perspectiva de género son la participación y el acceso de las mujeres en los medios y la representación e imágenes de las mujeres en los susodichos medios, en línea con los objetivos estratégicos definidos en la *IV Cumbre Mundial de la Mujer* para este campo. Además, desde la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO) se está promoviendo la creación de “indicadores de género” para los medios de comunicación (GSIM) (2014), con el objetivo de contribuir a la igualdad de género y al empoderamiento de las mujeres a través de los medios de comunicación en todas sus formas y como estrategia dirigida a la evaluación y diagnóstico de la situación de las mujeres en la industria de los medios.

En general, en el marco de los compromisos alcanzados en la *Plataforma de Acción de Beijing* con respecto a “las mujeres y los medios de comunicación”, se visibiliza un progreso lento, sino un estancamiento, además de la aparición de nuevos desafíos en el marco de la convergencia digital y el desarrollo tecnológico. La discriminación contra las mujeres en la industria de la comunicación y el mercado mediático se presenta desde diferentes aspectos y con diversos grados de intensidad: desde las formas más sutiles, relacionadas con la discriminación indirecta en el lugar de trabajo, hasta las más extremas,

materializado en el asesinato de mujeres periodistas. Entre los dos extremos se identifican muchos ejemplos de discriminación, como la brecha salarial, el techo de cristal (Loden, 1978), la segregación horizontal (Anker, 1998), el abandono del trabajo debido a obstáculos en la conciliación, la exclusión de las mujeres de los formatos audiovisuales a partir de cierta edad, entre otros. Estos, y otros muchos aspectos, demuestran que, lejos de una supuesta neutralidad, en las redacciones perdura una profunda huella de género que erosiona el derecho a comunicarse y trabajar de las mujeres.

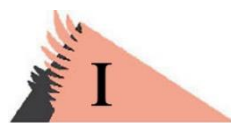
La resistencia encontrada en los medios de comunicación para superar la brecha de género y otras situaciones de discriminación descritas en los párrafos anteriores, merecen la atención y la participación de gobiernos, asociaciones profesionales y comunidades científicas y académicas. Los informes y publicaciones más recientes de *Worlds of Journalism Study* en los que se incluyen datos referentes al género de los periodistas están siendo una contribución muy importante para el estudio comparado acerca del perfil, la situación y la participación de las mujeres periodistas en el periodismo. Sin embargo, los desafíos en términos de igualdad exigen nuevas estrategias para abordar con mayor profundidad las diferencias entre hombres y mujeres en el marco de la profesión periodística. Además, debe tenerse en cuenta otra serie de elementos que se cruzan con el género y que presentan situaciones discriminatorias bajo una nueva luz, como elementos relacionados con el origen étnico, la religión o la clase.

En este libro, el análisis combinado de los datos sobre género, edad, años de experiencia profesional, educación, especialización y afiliación sindical de las mujeres periodistas procedentes de WJS y el planteamiento teórico/político de otros estudios e informes relacionados con la situación de la mujer a nivel global nos ayudará a establecer una imagen más profunda de quién está trabajando como periodista en las redacciones mediáticas de todo el mundo desde una perspectiva de género.

Por lo tanto, el objetivo principal de este trabajo es identificar los patrones de género que subyacen entre periodistas de todas las regiones del mundo a partir de los resultados de WJS, tomando como base los indicadores de género y las propuestas de algunas de las principales

organizaciones internacionales encargadas de velar por los derechos humanos, en general, y de la mujer de manera específica.





## **Derecho a comunicar de las mujeres: una estrategia global en el camino hacia la igualdad**

**L**A INCORPORACIÓN del género como categoría de análisis en el ámbito de la investigación social ha permitido identificar las relaciones de poder constituidas a partir de las diferencias sexuales (Scott, [1986] 2015; Lagarde, 1996) que distinguen a varones y hembras en un sistema sexo-genérico binario. En el ámbito de la comunicación de masas, la inclusión de la perspectiva de género a partir de la década de los setenta en Estados Unidos evidenció la reproducción de roles y estereotipos patriarcales asignados a las identidades femenina y masculina. Los medios de comunicación, con énfasis en el cine y la publicidad, representaban de manera recurrente a las mujeres en los roles de amas de casa y esposa (Tuchman, 1978; Mattelart, 1981), obviando el protagonismo que las nuevas generaciones estaban tomando en la vida pública en un contexto en el que los movimientos de mujeres denunciaban las formas de dominación que subyacían a división sexual de la sociedad (Millet [1970] 2010; Pateman, 1995).

En esa misma época, el informe dedicado al diagnóstico global de la comunicación y la información “*Un solo mundo, voces múltiples*” (UNESCO, MacBride, [1980] 1993) presentaba resultados similares respecto a la estereotipificación de las mujeres que, en la mayor parte de los casos, eran presentadas “como criaturas dependientes, irracionales y excesivamente emocionales” (p. 162). Adicionalmente, se advertía de la escasa participación de mujeres en puestos de dirección y de la mirada androcéntrica de la *agenda setting* de los medios, en tanto que se prestaba una “escasa atención a las cuestiones que tienen

importancia específica para las mujeres, como el movimiento feminista o las contribuciones hechas por mujeres independientes y talentosas” (Ibid.).

El diagnóstico acerca del acceso y representación de las mujeres en los medios de comunicación fue problematizado como un grave obstáculo para la consecución de la igualdad plena y, por tanto, como una cuestión de justicia y disfrute de derechos. A principios de la década de los noventa, el movimiento feminista posicionó en la agenda pública la demanda por el derecho a comunicar de las mujeres a partir de diferentes encuentros regionales cuyas propuestas de acción culminaron en las discusiones de la *IV Conferencia Mundial de la Mujer celebrada* en Beijing en 1995. La cumbre contó con la participación de 17.000 personas, y de allí salió la *Declaración y Plataforma de Acción de Beijing*, considerada como la estrategia más completa para el avance hacia la igualdad y la eliminación de las formas de discriminación de niñas y mujeres en el mundo.

Por primera vez, la esfera de la comunicación fue posicionada de manera equiparable a la educación o la salud, como áreas de atención prioritarias en las que debían tomarse medidas para el disfrute de los derechos humanos de las mujeres. Las estrategias en el área de la comunicación quedaron definidas en el Punto J, titulado “La mujer y los medios de difusión”, conformado, a su vez, por dos objetivos estratégicos:

- 1) Aumentar el acceso de la mujer y su participación en la expresión de sus ideas y la adopción de decisiones en los medios de difusión y por conducto de ellos, así como en las nuevas tecnologías de comunicación.
- 2) Fomentar una imagen equilibrada y no estereotipada de la mujer en los medios de difusión.

Los objetivos estratégicos incluyeron hasta 31 medidas que involucran a gobiernos, organizaciones internacionales, sistemas de difusión nacionales e internacionales, organizaciones no gubernamentales y asociaciones personales de difusión, medios de organizaciones de masas y organizaciones de publicidad. Se trata de medidas que dan cuenta de una completa estrategia de acción y que hacen especial énfasis en la promoción de la participación de las mujeres y en la eliminación de estereotipos sexistas e imágenes degradantes.

La *Plataforma de Acción de Beijing* se convirtió en una hoja de ruta para aquellas organizaciones e instituciones de diversa índole involucradas y comprometidas con la defensa de los derechos humanos de las mujeres. En el campo de la comunicación, y tomando como horizonte el derecho a la comunicación de las mujeres, los ámbitos de análisis y acción se dirigen a tres áreas, siguiendo a Vega (2010):

la producción -que se enfoca en la estructura de los medios en donde domina el liderazgo masculino-; la emisión -que analiza la representación de las mujeres en el discurso mediático- y la recepción de contenidos -que comprende los estudios de audiencia y la educación para los medios- (82).

En el contexto de las culturas periodísticas, el área de interés se focaliza en el ámbito de la producción en el que las mujeres periodistas desarrollan su actividad profesional. La investigación en esta área reviste una importancia trascendental para avanzar hacia el cumplimiento de los objetivos en materia de igualdad, en tanto que aquí se ubican los espacios de toma de decisiones en los que las mujeres encuentran mayores obstáculos en el acceso y desempeño.

Es pertinente recordar que, desde una perspectiva de género, el análisis en esta área debe tomar en cuenta dos elementos estructurales que operan conjuntamente en las empresas mediáticas: por un lado, la consideración de los medios de comunicación como espacios de poder masculinos, en los que la voz de las mujeres ha sido tradicionalmente desautorizada y, por otro, la existencia de diversas formas de discriminación hacia la mujer que se reproducen en los diferentes sectores productivos de la esfera laboral.

En el ámbito de la producción, relacionado con el Objetivo estratégico J.1. - “aumentar el acceso de la mujer y su participación en la expresión de sus ideas y la adopción de decisiones en los medios de difusión y por conducto de ellos, así como en las nuevas tecnologías de comunicación”-, la *Plataforma de Acción de Beijing* establecía, entre algunas de sus medidas más importantes, las siguientes:

(239) *Medidas que deben adoptar los gobiernos:*

a) Fomentar la investigación de todos los aspectos de la imagen de la mujer en los medios de difusión para determinar las esferas que requieren atención

y acción y examinar las actuales políticas de difusión con miras a integrar una perspectiva de género;

b) Promover la participación plena y equitativa de la mujer en los medios de difusión, incluida la participación en la gestión, la producción de programas, la educación, la capacitación y la investigación;

c) Procurar que se distribuyan equitativamente los nombramientos de mujeres y hombres en todos los órganos consultivos, de gestión, de reglamentación o de supervisión, incluidos los relacionados con los medios de difusión privados y estatales o públicos;

*(241) Medidas que han de adoptar los gobiernos, según proceda, o los mecanismos nacionales para el adelanto de la mujer:*

a) Alentar la participación de la mujer en la elaboración de directrices profesionales y códigos de conducta u otros mecanismos apropiados de autorregulación para fomentar una imagen equilibrada y no estereotipada de la mujer en los medios de difusión.

*(242) Medidas que han de adoptar las organizaciones no gubernamentales y las asociaciones profesionales de difusión:*

a) Estimular la creación de grupos de control que puedan vigilar a los medios de difusión y celebrar consultas con ellos a fin de velar por que las necesidades y los problemas de la mujer se reflejen en forma apropiada;

b) Crear redes entre las organizaciones no gubernamentales, las organizaciones femeninas y las organizaciones de difusión profesionales y elaborar programas de información para esas organizaciones, a fin de que se reconozcan las necesidades concretas de la mujer en los medios de difusión, y facilitar una mayor participación de la mujer en la comunicación, en particular en el plano internacional, en apoyo del dialogo Sur- Sur y Norte-Norte entre esas organizaciones con miras, entre otras cosas, a promover los derechos humanos de la mujer y la igualdad entre la mujer y el hombre.

La revisión del progreso de la *Plataforma de Acción de Beijing* permite evaluar de manera periódica los logros alcanzados por los países en materia de igualdad de género. Hasta ahora, ninguna de las naciones suscriptoras ha conseguido alcanzar en su totalidad las metas diseñadas, destacando la prevalencia de las formas de violencia que continúa sufriendo una tercera parte de las mujeres en el mundo. Tampoco en

el ámbito de la comunicación se puede hablar de un balance exitoso. Las medidas contempladas en el punto “La mujer y los medios de difusión” aún están lejos de cumplirse, en tanto que prevalecen preocupantes situaciones discriminatorias que afectan a contenidos, participación, representación y diversas formas de violencia.

## **I.I Diagnóstico general: lentos avances y nuevos desafíos**

La transición de la era analógica a la digital ha supuesto la transformación del mundo y, más aún, de la industria de la comunicación en la que el desarrollo tecnológico ha provocado una auténtica revolución. La industria de la comunicación, veinticinco años después de la celebración de la *IV Cumbre Mundial de la Mujer*, atraviesa una coyuntura de transición como consecuencia de la convergencia digital, que se suma a la concentración de la propiedad, con la consecuente disminución de puestos de trabajo disponibles (Byerly, 2014: 34). La extensión del uso de la tecnología y la aparición de las redes sociales han facilitado la visibilización de las mujeres como líderes de opinión, sin embargo, a la par, han emergido nuevas formas de violencia, amenazas y discursos de odio en el contexto de Internet bajo el amparo del anonimato. La aprobación de políticas públicas para la igualdad de oportunidades entre hombres y mujeres ha permitido la visibilización de las situaciones de discriminación en el entorno laboral. A pesar de ello, las empresas mediáticas adolecen de estrategias o, al menos, de resultados exitosos, que consigan la superación de los obstáculos que encuentran las mujeres para la promoción en el escalafón laboral.

En el ámbito del acceso y participación de las mujeres en los medios de comunicación, identificamos tres tipos de escenarios en los que se producen diferentes situaciones de violencia y discriminación:

### *a) Acceso a la propiedad de los medios y participación en los órganos de toma de decisión*

La ausencia de mujeres en órganos de decisión no es una situación que concierna de manera exclusiva a las empresas mediáticas, ya que en otros sectores también son frecuentes fenómenos como el techo de cristal o *leaking pipeline* -tubería que gotea-, metáforas que hacen

referencia a la ausencia de mujeres en los puestos más altos de la jerarquía laboral y a la pérdida de mujeres en la carrera académica y científica. La revisión de los avances del programa de Beijing indica que solo el 27% de las mujeres ocupa puestos de alta dirección en empresas mediáticas, frente al 73% de los hombres. En el caso de México, una investigación reciente reveló que las mujeres cuentan con titularidad de concesión de la industria televisiva en no más del 1% de los casos y que están ausentes de los consejos de administración de las televisoras más importantes, llegando al 8% en la industria radiofónica y al 11% en el ámbito de la prensa (Vega, 2014). Se trata de un problema que también se observa en países con una alta participación pública de mujeres:

A nivel global, el porcentaje de mujeres propietarias, editoras o jefas de departamento no llega ni siquiera al 0,6%. En Estados Unidos, solo el 9% dirige alguna empresa pequeña de telecomunicaciones o de comercio electrónico; en Europa, nada más el 12% de los puestos ejecutivos son ocupados por mujeres (en España, en particular, alcanzan el 17%). El nivel en el que se concentra una mayor cantidad de mujeres es en el de creadoras, reporteras y editoras, sin embargo, la cifra no llega al 25% global (y en España, al 22%) (Vega, 2010: 87).

La hegemonía de varones en estos espacios implica la masculinización de rutinas de trabajo, códigos y ambientes de *networking* -aquellos en los que se consolidan contactos y se realizan negociaciones- que dificultan la integración de las mujeres que, habiendo logrado acceder a dichos puestos, encuentran más obstáculos que sus pares varones para desarrollar de manera exitosa su posición.

La participación de mujeres en ámbitos de decisión o de creación es una cuestión de justicia social que, además, redundaría en la reducción de las brechas identificadas en el sector. En el caso de la representación, por ejemplo, se ha podido demostrar que el número de mujeres aumenta hasta un 6,8% en películas que cuentan con una directora o una guionista.

#### b) *Prácticas machistas en ámbitos laborales fuertemente masculinizados*

La presencia de mujeres en empresas de medios de comunicación, más aún si se trata de puestos relevantes, supone una transgresión de roles tradicionales en dos sentidos. Por una parte, el que se deriva del acceso

a la esfera pública, pero, también, la ocupación en puestos que, a diferencia de profesiones feminizadas, como las de maestra, costurera o cocinera, supone la participación en la esfera pública con una voz autorizada. La inferiorización del conocimiento femenino -legitimado por la ciencia en determinadas épocas- ha sido una de las mayores justificaciones para vetar a las mujeres de la esfera pública y de la toma de decisiones, incluido, sin ir más lejos, el derecho al voto.

El innegable avance de los derechos de las mujeres no ha logrado la superación de ciertas prácticas machistas que obstaculizan el reconocimiento de las voces de las mujeres. Recientemente ha ganado popularidad el concepto anglosajón denominado *mansplaining*, por el que se hace referencia a aquellas situaciones en las que un hombre explica a una mujer de manera paternalista un tema en el que ella es experta, situación que deben soportar muchas profesionales. Pero, además, ellas tienen más posibilidades de ser interrumpidas en tertulias o que compañeros con menos experiencia o formación ocupen espacios de opinión en el que ellas son expertas.

La profesión periodística no es un espacio neutral respecto al género. Los medios de comunicación experimentan una segregación laboral en función del prestigio de las áreas/temas informativos/os (van Zoonen, 1998), divididas en secciones duras, masculinizadas, como política y economía; y blandas, y feminizadas, como salud y sociedad. Por otro lado, la huella de género también se percibe en la brecha salarial entre hombres y mujeres (De Miguel y col., 2017) y en la masculinización de las áreas técnicas, a pesar de que la digitalización ha facilitado la utilización de aparatos y programas necesarios para la producción audiovisual y que el argumento del excesivo peso de las cámaras de grabación ya ha dejado de ser una excusa.

La huella de género en el ámbito de la profesión periodística también se advierte en la existencia de parámetros de estética que devienen en la ausencia de mujeres a medida que se produce un incremento en la edad de las profesionales. En el ámbito televisivo, solo existe una sobrerrepresentación de mujeres en el segmento de profesionales jóvenes, desapareciendo totalmente de las pantallas a partir de los 65 años, mientras que el grupo etario de hombres de 50 años domina el área de presentadores de informativos (GMMP, 2015). El dato revela una nueva discriminación en el ámbito laboral: el requisito de la

juventud solo es exigible a las mujeres presentadoras porque el mandato de género privilegia la juventud y la belleza en las mujeres, mientras que, en los hombres, se valora una sabiduría y experiencia que le permiten mantener su reconocimiento a mayor edad que sus compañeras de profesión.

c) *Violencia hacia mujeres periodistas en diferentes contextos*

La violencia hacia mujeres periodistas se produce, al menos, de cuatro maneras: en el contexto de zonas de guerras y conflicto donde se desarrolla la actividad periodística; la violencia sexual que se produce de manera preponderante hacia mujeres; la violencia procedente del Estado en forma de arrestos arbitrarios, encarcelamiento o tortura y, por último, las ofensas y otras formas de discursos de odio sexualizado que se producen en el contexto de Internet (Sreberny, 2014: 30).

La organización *Reporteros Sin Fronteras* (RSF) registró el asesinato de diez mujeres periodistas en 2017, exactamente el doble de las muertes ocurridas el año anterior. Existe una tendencia a la equiparación de casos producidos entre zonas de conflictos declarados, como Siria, y otras donde no, como México, donde las periodistas locales, a menudo, en situación de precariedad, enfrentan los riesgos más graves. Entre los meses de mayo de 2012 y 2018, el *Programa de Libertad de Expresión* de CIMAC registró 329 episodios de violencia contra mujeres periodistas en México; de ellos, nueve se corresponden con feminicidios; dos con desapariciones y tres con desplazamientos. El mismo programa registró 39 agresiones durante el proceso electoral celebrado entre el 2 de enero y el 5 de julio del presente año, llegando a producirse 22 agresiones hacia mujeres periodistas en la cobertura de la jornada electoral. En la clasificación de las agresiones, CIMAC distingue entre tres modalidades de violencia: violencia institucional, referida a amenazas, bloqueo informativo, negar el acceso a un espacio público y campañas de desprestigio; violencia en la comunidad, que abarca agresiones físicas, amenazas, intimidación u hostigamiento por medio de toma de fotografía o videos; y violencia en línea, en relación al acceso no autorizado, amenazas, abuso sexual relacionado con la tecnología y expresiones discriminatorias. En las agresiones cometidas durante la jornada electoral se pudieron distinguir tres perfiles de autores: funcionarios y policía estatal; equipos de trabajo de personas candidatas; y desconocidos, fundamentalmente en el ámbito digital.



El informe de CIMAC titulado *El poder del cacicazgo* (2016) resalta el menosprecio a la labor periodística de las mujeres como uno de los principales obstáculos en el acceso a la justicia, ya que las autoridades priorizan la delincuencia común como línea de investigación y de manera habitual descartan una posible relación entre la labor periodística de la víctima y la agresión. En la ruta de acceso a la justicia, las mujeres incluso deben demostrar que su labor está relacionada con hostigamiento, amenazas, robos de materiales o agresiones, más aún cuando su trabajo se realiza en medios locales que niegan el apoyo a la víctima por miedo a represalias. Adicionalmente, se intenta mellar el prestigio de la denunciante con la propagación de rumores y calumnias que afectan a su vida íntima y que persiguen la pérdida de apoyo social de su entorno. Más aún, las comunicadoras deben enfrentar en el interior de la profesión las sospechas de compañeros varones sobre la búsqueda de una supuesta notoriedad que podría esconderse detrás de sus denuncias.

En el ámbito de las redes sociales, el ciberacoso se ha convertido en una nueva forma de agresión para las mujeres. Datos de la *Plataforma Beijing + 20* para Estados Unidos indican que el 26% de las jóvenes de edades entre 18 y 24 sufrió acoso en línea, cifra similar al 25% víctima de acoso sexual. En estos casos, los agresores aprovechan el anonimato de las redes sociales para llevar a cabo ataques misóginos, intimidación y amenazas hacia mujeres que exponen sus opiniones (Gallagher, 2015).

Una de las principales aspiraciones de este libro es conocer la distribución de los periodistas en todo el mundo de acuerdo a su género y su relación con factores sociodemográficos como edad, nivel de educación, especialización, membresía sindical y años dedicados a la profesión periodística. Sin embargo, aunque los resultados de WJS al respecto nos ayudan a datificar y tener una visión amplia y precisa de estos indicadores, la discusión al respecto se genera, predominantemente, a partir de las propuestas globales sobre la protección de los derechos de la mujer -mencionadas parte de ellas en este trabajo- y los informes profesionales realizados con ayuda de organizaciones como la *Federación Internacional de Periodistas* (FIP) o la UNESCO a través de su informe *UNESCO's Inside the News* (2015),

donde aborda los “desafíos y aspiraciones de las mujeres periodistas en Asia y el Pacífico”.

En concreto, el *Global Media Monitoring Project* (GMMP) informa desde 1995, en intervalos de cinco años, sobre la representación de las mujeres en los medios de comunicación, tanto en el contenido de las noticias como en su rol como creadoras. En su último informe avisa de la paralización de los avances hacia la paridad de género en el ámbito de la comunicación (GMMP, 2015). Un dato corroborado por el informe global de indicadores salariales presentado por *The Global Gender Gap Report* (2017) que cubre 144 países en todo el mundo. En él, aunque se destaca el progreso local hacia la paridad de género durante la última década en regiones como Europa occidental, Asia meridional, África subsahariana y América Latina y el Caribe, también se revela que seguiremos necesitando más esfuerzos en todas las regiones del mundo para acelerar el progreso (25).



## Estudios comparativos de género a nivel global

ESTUDIOS sobre periodismo a nivel global se vienen realizando con relativa asiduidad desde que el pionero trabajo “*The Global Journalist*” de David H. Weaver, llevado a cabo en 21 países de todo el mundo, vio la luz en 1998. En un intento de mantener esta constante comparativa, en 2012, Weaver y Willnat actualizaron sus trabajos previos en “*The Global Journalist in the 21st Century*”, incrementando el número de países participantes hasta un total de 33. Unos años antes (2007-2011) comenzó a gestarse WJS, contando en su estudio piloto con 21 naciones alrededor del mundo. A pesar de su inestimable valor y de que estos estudios son indicadores importantes de las tendencias en la distribución de género, edad y educación, entre otras variables sociodemográficas, no son válidos a la hora de realizar una comparación directa del género de los periodistas. La naturaleza del muestreo difiere de un estudio a otro, incluso cuando se han buscado muestras altamente representativas.

Como se ha dicho con anterioridad, el área sociodemográfica principal cubierta en este libro es el género, aunque se analizan otras variables como la edad, la educación, la especialización, los años de experiencia en periodismo y el nivel de asociacionismo/sindicalismo de las mujeres periodistas, manteniendo una línea afín a la de otros estudios que han dedicado una considerable atención a la “naturaleza de género” en el periodismo, las redacciones y las nociones de profesionalismo periodístico (van Zoonen, 1998; de Bruin, 2000; Robinson, 2005; North, 2009; Steiner, 2009). De ahí que la principal aportación de este

estudio sea que, como dice Steiner (2009: 116), “la relación construida entre feminidad y masculinidad rara vez se ha estudiado” y, aún menos, en periodismo. A lo que hay que añadir la superficialidad con la que se ha hecho, que ha dado como resultado análisis homogéneos, superficiales, acríticos, asincrónicos y descontextualizados. Estas “inexactitudes” han generado una disputa muy necesaria, obligando a los académicos a ir “más allá del conteo de cuerpos” (de Bruin y Ross, 2004).

Otra de las propuestas más interesantes de este trabajo se fundamenta en el esfuerzo puesto en el intento por arrojar luz sobre factores que, hasta la fecha, han recibido poca atención. Sobre todo, porque la literatura académica escrita en inglés tiende a concentrarse en la situación tal como se encuentra en Estados Unidos y Europa occidental, donde la equidad de género aún no es una realidad. Un enfoque sesgado que ha invisibilizado a otros países que, durante años, han tenido equidad de género en el periodismo, creándose una disparidad en la investigación que debe abordarse y atajarse.

Según Myers (2009), el estudio del género en el periodismo no es un fenómeno permanente, mantiene un comportamiento cambiante basado en el contexto y el tiempo, lo que significa que evoluciona en momentos, ciclos o intervalos de tiempo y de una cultura a otra. Algo que está incitando a investigadores de todo el mundo a centrarse en el análisis de los periodistas, tanto hombres como mujeres, a partir de propuestas basadas en un ciclo dinámico de definiciones, posiciones e identificaciones de género (Klaus, 2002). Unas propuestas que permitirían aclarar el papel del género con respecto a las percepciones profesionales de las mujeres periodistas (en Oller, Chavero y Cevallos, 2016). Como parte de este corpus académico/científico encontramos detractores de las tendencias de análisis del “género” como variable de estudio bidimensional debido al carácter simplista a nivel conceptual y metodológico (McSweeney, 2002) y su sesgo empírico (Klasen, 2006). Además, como señala Sakr (2004), los roles de género son más complejos que simplemente decir que los hombres están a favor de un enfoque y las mujeres de otro. Estas limitantes quizá sean las que llevan a Hanitzsch y Hanusch (2012) a afirmar que el género no tiene un impacto sustancial en los puntos de vista profesionales. Al igual que a Steiner (2009: 117), que sugiere que en los últimos años “los hombres

afirman que el género es irrelevante en las salas de redacción contemporáneas, teniendo en cuenta que la situación ha cambiado (y se ha desarrollado) debido a las nuevas situaciones económicas, tecnologías, audiencias, las normas de profesionalismo y la presencia de mujeres”.

Unas afirmaciones cuestionadas por Lünenborg y Maier (2013: 23) al resaltar que en la mayoría de las sociedades es aceptada la denominada “heteronormatividad” como un sistema de orden social que sitúa a la heterosexualidad como una norma y tiene prioridad sobre otras sexualidades, no limitándose a la actividad sexual y extendiéndose a través de los sistemas legales, culturales, económicos e institucionales. Por lo tanto, de acuerdo a estos autores, podría afirmarse que el ecosistema sociocultural determina los valores y las prácticas de los periodistas según su género. En este sentido, Hofstede (2001) define la “masculinidad” a partir del supuesto de que “los hombres son firmes, duros y centrados en el éxito material y la “feminidad” bajo la idea de que las mujeres son más modestas, tiernas y preocupadas sobre la calidad de vida que tienen. Un dualismo que muestra una realidad opuesta y polarizada entre las ideas de “hombre” y “mujer” dentro de la sociedad y la profesión periodística (en Oller, Chavero y Cevallos, 2016).

Con base en estas divergencias encontradas en los resultados de algunos de los principales estudios sobre periodismo y género realizados hasta ahora, planteamos una perspectiva mixta en la que se aúnan las propuestas de las investigaciones empíricas y el análisis teórico/cívico/político “feminista” que involucra a los y las periodistas, los medios de comunicación y el periodismo. Una propuesta capaz de aunar y establecer correlaciones entre los principales grupos de investigaciones de corte empírico enfocadas en el perfil y la situación de la mujer periodista (Weischenberg y col., 1994; Keuneke y col.,1997; Ramaprasad, 2001; Solomon, 2014; Lavie y Lehman-Wilzig, 2005; Hanitzsch, 2006; Weaver, 1997; Weaver y col., 2007; Hanitzsch y Hanusch, 2012; Meyers y Gayle, 2015; entre otros), que no ofrecen evidencias claras de las diferencias entre las orientaciones y las percepciones profesionales de estas y los hombres, y las investigaciones de corte feminista que abogan por una “feminización” del periodismo debido al creciente número de mujeres

periodistas y al aumento de su influencia en la toma de decisiones dentro de los medios (Chambers y col., 2004; Giménez y Berganza, 2009; van Zoonen, 1998; Melin-Higgins, 2004; Craft y Wanta, 2004; entre otras). Incluso, al respecto de la feminización del periodismo existen discrepancias. El recientemente estudio realizada por Lachover y Lemish (2018) en Israel aboga por desmentir este proceso de feminización en la actualidad, aunque pareciera lo contrario en la década de los años 90 del siglo pasado.

Más allá de la diversidad de pareceres y, en ocasiones, la contraposición de ellos, nuestra propuesta analítica tiene el cometido de favorecer la comprensión de lo que significa la perspectiva de género dentro del periodismo global a partir del oxímoron de las características individuales “contextualizadas” de las mujeres como sujetos particulares que interactúan de forma dinámica dentro de un entorno que obedece a cuestiones estructurales/sistémicas (Oller y Chavero, 2018). De ahí que reconozcamos todos los trabajos analíticos que van desde el perfil, la imagen y la situación de las mujeres periodistas, hasta el esfuerzo a nivel legislativo, investigativo y político que se está poniendo en favor de la eliminación de las barreras que impiden que las mujeres profesionales alcancen un estado de equidad con respecto a sus colegas masculinos.

Una propuesta de “doble calado” teórico/empírica más que justificada después de un siglo XX complicado y controvertido en el que se han reforzado los estereotipos sobre el papel de la mujer en la sociedad, tal y como propugnan Tuchman (1978); Cavender, Bond-Maupin y Jurik (1999); Paek, Nelson y Vilela (2011), Hetsroni (2015), entre otros.



## Metodología

**E**STE PROYECTO estudia las características y la situación profesional de las mujeres periodistas en los medios de comunicación en los que trabajan en función de su derecho a la comunicación y a desarrollar la profesión periodística. A partir de los resultados obtenidos en la segunda oleada de WJS, el análisis de la variable de género se realiza a través de su correlación con otras variables sociodemográficas como la edad, los años de experiencia profesional, la educación, la especialización y la afiliación sindical/organizacional de las mujeres periodistas.

La segunda oleada de encuestas de proyecto WJS, llevada a cabo entre 2012 y 2016, encuestó a 27.304 periodistas en 67 países, englobando a siete regiones en el mundo: África, Asia, Oriente Medio, Europa central y oriental, Europa occidental, América del Norte, América Latina, el Caribe y Oceanía. El análisis se realizó país por país en lugar de seleccionar la totalidad de los periodistas encuestados para evitar la sobrerrepresentación de aquellas naciones donde se consultó a un mayor número de periodistas. Del mismo modo, las regiones se cubrieron país por país.

Los datos procedentes de WJS fueron analizados con el paquete estadístico para Ciencias Sociales SPSS de IBM, versión 23. En primer lugar, se trabajó a nivel descriptivo, con el objetivo de obtener frecuencias y porcentajes. En segundo lugar, nos centramos en análisis inferenciales basados en la correlación multivariada, que ofrecen los indicadores de la fuerza y dirección de las relaciones lineales y la proporcionalidad entre las variables analizadas. Aunque esta relación no significa causalidad, establece la correlación entre las variables

analizadas del Coeficiente de correlación de Pearson o la  $r$  ( $r$ ) de Pearson. Estos resultados de carácter empírico han sido interpretados y contextualizados a partir de la propuesta teórica en la que se sistematiza la evolución de algunos de los principales trabajos, estudios e investigaciones volcados en la defensa, protección y desarrollo de los derechos de la mujer a nivel global.





## Análisis de género en *Worlds of Journalism Study* (WJS)

**D**E ACUERDO a los resultados de la segunda oleada de WJS (2012-2016), el porcentaje de mujeres periodistas en los 67 países estudiados es del 42,3%. Estas tienen una edad promedio de 37 años - el valor de la mediana es de 35 años- y son, de media, cuatro años más jóvenes que sus compañeros varones, ya que el promedio de edad de ellos es de 41 -el valor de la mediana es 39-.

La mayor equidad de género está en Europa, concretamente en los estados surgido tras la desintegración de la antigua Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS) y Yugoslavia. Estos se caracterizan por un alto porcentaje de mujeres periodistas: Letonia (72,4%), Rusia (64,6%), Rumania (62,5%), Moldavia (60,6%), Estonia (58,4%), Croacia (53,9%), Serbia (53,8%) y Albania (51,7%). China, como el único país comunista representado en el estudio, también se caracteriza por el equilibrio entre ambos géneros con un 50,5% de mujeres periodistas.

Kim (2006) sugiere aplicar la teoría socialista feminista al interpretar las razones de la restricción de género en la fuerza laboral. La teoría feminista marxista, para ella, solo aborda el aspecto del capitalismo, mientras que la teoría feminista socialista incluye el factor del patriarcado (125). Sin embargo, tanto el feminismo marxista como el socialista enfatizan el trabajo como un cambio material en la situación de la vida de una mujer. Como muestran las cifras de los países procedentes de la escisión de la antigua URSS y Yugoslavia, este

supuesto teórico ha tenido un impacto considerable en la participación de las mujeres en la fuerza laboral periodística.

La arquetípica situación de las mujeres periodistas en estos países se ve socavada por el hecho de que su trabajo está peor remunerado, un factor que debe ser considerado como una de las posibles razones del alto porcentaje de mujeres en los medios de la antigua URSS y ex-Yugoslavia. A pesar de esto, no debe obviarse la alta tasa de mujeres periodistas que detentan una posición profesional de alto perfil. De acuerdo a un informe de la UNESCO publicado en 2015, el 33% y el 43% de los puestos de dirección y coordinación están ocupados por mujeres (16). A lo que hay que unir claros ejemplos de esto, personificados en dos de las “figuras heroicas del periodismo” (Hartley, 2000: 40), la periodista de investigación rusa Anna Politkovskaya y la periodista documental Svetlana Alexievich, quien recibió el Premio Nobel de Literatura en 2015 (Hartsock, 2015). Además, la primera presentadora de noticias de televisión en Europa lo hizo en la antigua República Democrática Alemana (RDA) en 1963 (MDR, 2013), diez años antes de que Alemania Occidental contara con una presentadora de noticias.

En Europa del norte, los países escandinavos tienen una fuerte tradición de equidad de género, como demuestra el porcentaje de mujeres periodistas en Finlandia (55,2%) y Noruega (50,4%). Al igual que en Europa oriental, los países nórdicos cuentan con unos altos índices de mujeres que ocupan puestos de dirección y coordinación (36% y 37% respectivamente). Unas cifras que resultan extremadamente positivas si se compara con la media mundial, que no alcanza el 10% de mujeres en puestos directivos y/o coordinación (UNESCO, 2015: 13).

Europa, con excepciones como las anteriormente mencionadas, tiene una tasa de participación femenina que oscila entre el 40 y el 47%. Un dato que revela una clara tendencia al alza en comparación con las cifras establecidas 15 años atrás por Weaver (1998). En Estados Unidos, por otro lado, las cifras varían ligeramente, caracterizadas por un estancamiento en los últimos 25 años que deja a las mujeres, aproximadamente, en un tercio de la fuerza laboral periodística del país (GMMP, 2015: 45; Weaver y Willnat, 2012; Weaver y col., 2007). Un ejemplo claro del estancamiento hacia la igualdad en el ámbito de la

comunicación promulgado por la *Plataforma de Acción de Beijing* (Punto J).

La simbiosis entre una sociedad patriarcal y un sistema económico y social capitalista es la razón subyacente de la baja participación de las mujeres (23,7%) como parte de la fuerza de trabajo periodística en Corea del Sur (Kim, 2006); siendo aún más baja en Japón con el 17,9%. India (27,6%) y Bangladesh (10,9%) son otras dos naciones asiáticas que destacan por la baja tasa de mujeres periodistas. Una situación desventajosa que podría deberse a razones culturales más que religiosas, ya que los dos países siguen creencias religiosas diferentes. De hecho, no surge un patrón distinto con respecto a la influencia de las religiones dominantes, como el islam, como se puede ver en países como Malasia con una fuerza laboral femenina del 52,6% o los Emiratos Árabes Unidos con el 50,2%. A modo de ejemplo, en Malasia, “la brecha salarial de género es la menor entre las naciones de Asia y el Pacífico” (UNESCO, 2015: 10).

Al igual que los países anteriormente mencionados, varios países pertenecientes a la Mancomunidad de Naciones (*Commonwealth*) han logrado la equidad de género, entre los que se encuentran Australia (55,5%), Nueva Zelanda (50,4%), Sudáfrica (62,1%) y Singapur (58,9%). Sin embargo, Reino Unido no consigue llegar a esta equidad (45,5%), un resultado que resulta paradójico debido a su influjo sobre estas naciones y compartir lazos históricos con estos países pertenecientes a la Mancomunidad de Naciones.

Estas complejas convenciones culturales para las mujeres periodistas se acentúan en África, donde todos los países participantes en el estudio de WJS muestran bajas tasas de participación de la mujer en el periodismo, todas inferiores al 40%. Tan solo aparecen dos excepciones en África Oriental, Kenia (42,3%) y Tanzania (45,2%).

Aunque la situación no es tan alarmante en América Latina, lo cierto es que la mayor parte de los países se encuentra lejos de llegar a una equidad de género en el periodismo. Tan solo Brasil se acerca a ella (49,2%), algo que podría estar relacionado con el requisito de tener estudios terciarios terminados para obtener la licencia de periodista, en un país donde las estudiantes universitarias superan en número al de sus homólogos masculinos. Argentina (36,9%) y Chile (43,2%), los

otros dos grandes países ubicados en el Cono Sur, aún se encuentran relativamente lejos del equilibrio entre los géneros. Los casos más extremos se encuentran en Ecuador (33,2%) y México (31,8%), países donde la participación de la mujer en el periodismo es minoritaria como resultado de, en el país andino, una sociedad patriarcal muy consolidada (Oller y Chavero, 2018) y, el país norteamericano, la falta de seguridad para los periodistas (Hughes, Garcés, Márquez-Ramírez y Arroyave, 2016) [Gráfico 1].

**Gráfico 1. Mapa de distribución de género alrededor del mundo**



Fuente: Elaborado por los autores.

A pesar de que el porcentaje de mujeres periodistas no se correlaciona con la participación de las mujeres en la fuerza laboral general de los países (*Global Gender Gap Report, 2017*), a lo largo de los últimos 15 a 20 años se ha producido un incremento de casi el 10% en mujeres periodistas en todo el mundo. Si bien esta es una tendencia alentadora en lo que a equidad de género se refiere, el panorama es menos estimulante cuando se analiza el patrón de participación femenina en la fuerza laboral periodística con base a su edad. Aunque es cierto que más mujeres ingresan a la profesión periodística en relación a los hombres, también lo es que la abandonan de forma prematura alrededor de los 30 años de edad. Un fenómeno que ya se observó en estudios previos de carácter longitudinal como el llevado por Weaver y sus colaboradores. En Estados Unidos, a principios del nuevo

milenio (2002), se acentuó esta tendencia, ya que el 60,8% de los periodistas menores de 25 años eran mujer, reduciéndose este porcentaje de forma dramática hasta el 24,8% en el rango de 35 y 44 años, el 23,8% entre los 45 y 54 años y a un tercio a partir de los 55 años (Weaver y col., 2007).

A pesar de las diferencias en las edades promedio de los periodistas en Estados Unidos, cercana a los 47 años, y Hong Kong, situada en los 30, según lo establecido por WJS, el país asiático es otro ejemplo del abandono prematuro de la profesión de los periodistas, y en especial de las mujeres. En Hong Kong, según Tsui y Lee (2012), este precoz abandono se atribuye a “problemas relacionados con los bajos salarios y la alta rotación” (374). Unos problemas que se acentúan entre los periodistas más jóvenes y las mujeres. El “porcentaje de mujeres periodistas desciende del grupo de edad de 25-29 al de 30-34 años en más de un 10% (del 31,1 al 23,5%) y, posteriormente, cae aún más bruscamente hasta llegar al 11,2% en el rango de 35-39 años de edad (solo el 11,2%)” (376).

En general, los países asiáticos están muy desequilibrados en equidad de género dentro del periodismo. Dos ejemplos claros de esto son Filipinas, con un 51,1% de mujeres periodistas, y Japón, con solo un 17,9%. A pesar de estas diferencias, hay un patrón común en la mayor parte de los países asiáticos: los periodistas son jóvenes y no permanecen en el trabajo por mucho tiempo, una tendencia que se acentúa en las mujeres. En Tailandia, donde la mediana de la experiencia profesional es de 4 años, de acuerdo a McCargo (2000), los periodistas, tanto hombres como mujeres, no consideran el periodismo como una carrera a largo plazo, sino como una oportunidad para ampliar su experiencia antes de continuar estudiando.

La infrarrepresentación de las mujeres en los grupos de periodistas de mayor edad y la fuerte correlación entre la edad y los años de experiencia profesional de los periodistas establecen que, incluso los periodistas en los países de América del Norte y Europa, clasificados por Hallin y Mancini (2004) como corporativos liberales y democráticos y que cuentan con el gremio periodístico con más años de experiencia en periodismo con un promedio de 18,04 años -y una mediana de 17,27-, de acuerdo a los resultados de WJS, los hombres

permanecen más tiempo en la profesión favorecidos por las mejores condiciones de trabajo y salario.

Los datos de WJS confirman estas observaciones, aunque en los cálculos globales los porcentajes no caen tan dramáticamente como en los casos anteriormente mencionados. En todo el mundo, el 57,8% de los periodistas hasta los 26 años son mujeres, lo que valida el hecho de que inicialmente más mujeres que hombres se incorporan a la profesión. Entre las edades de 26 y 35 años el número se equilibra hasta llegar al 47,4% de mujeres y el 52,6% de periodistas varones. Sin embargo, en el rango de edad de los 46 a 55 años la cifra de las mujeres disminuye hasta un tercio de los periodistas (35,3%) y entre los periodistas de 55 años y más, solo el 22,2% es mujer.

Aunque para Weaver y col. (2007: 11) “las demandas del periodismo podrían ser más difíciles para las mujeres que tienen responsabilidades familiares y de crianza que en otras profesiones”, debemos tener en cuenta que el 36% de las mujeres periodistas tienen entre 41 y 60 años y el 15,7% tiene más de 50 años. Eso significa que más de la mitad de las mujeres periodistas que siguen en la profesión a los 40 años la abandonan para cuando llegan a los 50. Por lo tanto, sin desmentir la explicación más que probable de Weaver y col., la profesión periodística tiene más barreras y resulta menos atractiva para las mujeres de mayor edad que para los hombres.

El patrón de empleo anterior se confirma por el hecho de que más de la mitad (53,7%) de los periodistas con menos de 3 años de experiencia son mujeres y el 55,5% de ellas cuenta con menos de 10 años de experiencia por el 44,5% de los hombres en este mismo rango. En consecuencia, de los periodistas con entre 4 y 20 años de experiencia profesional solo el 43% es mujer y, entre los periodistas con más de 20 años de experiencia, menos de un tercio.

Una disparidad de género reflejada en la jerarquía posicional de las redacciones de los medios de comunicación. De acuerdo a los resultados de WJS, las mujeres representan casi la mitad de los periodistas sin responsabilidad editorial (48,25%) y solo un poco más de un tercio (35,98%) la tiene, ya sea como editora principal, jefe de sección, jefe de departamento, editor jefe o editor.

Los países con una prensa de larga tradición y un amplio número de lectores en la segunda mitad del siglo XX tienden a tener periodistas de mayor edad (Hallin y Mancini, 2004) y, en su mayoría, de acuerdo a los datos vertidos por WJS, son hombres. En países con un alto porcentaje de mujeres periodistas, como Rusia y Rumania, tienen una mediana de edad de 28 años y en naciones en vías de desarrollo con modelos de medios de comunicación en proceso de consolidación, como Ecuador, la mayoría de las periodistas femeninas están en los rangos de edad más jóvenes (56,8% son menores de 32 años) (Oller, 2017).

A pesar de estas afirmaciones, el patrón que relaciona de forma inversa la edad al género de los periodistas a nivel global es más complejo y depende de diversos factores y variables sociodemográficos y contextuales que deben ser incluidas en el análisis. Con respecto a la paridad de género, estos resultados nos plantean que es un problema que afecta a las mujeres periodistas en mayor medida debido a las situaciones mencionadas anteriormente en este libro: su rol dentro de las sociedades patriarcales, las cargas familiares, los techos de cristal, los salarios más bajos, el mayor número de despidos en tiempos de crisis, los patrones de empleo sexistas, etc.

De acuerdo a los resultados de WJS, el promedio de periodistas en todo el mundo con titulación universitaria (licenciatura, maestría y/o doctorado) es de 84,2%, un porcentaje ligeramente superior al obtenido por Weaver y Willnat (2012: 530) hace pocos años atrás. Un incremento de más del veinte por ciento con respecto al estudio comparado de Weaver en 1998, donde el “62,6% de los periodistas de los 18 países analizados contaba con un título universitario” (457/8). Estas cifras confirman la tendencia innegable hacia la educación universitaria de periodistas en todo el mundo.

Una mirada a la educación y el género confirma que hay más mujeres periodistas con un título superior que hombres. El 87,3% de ellas cuenta con un título universitario. De estas, el 54,1% tiene una licenciatura, el 31,8% una maestría y el 1,4% un doctorado. Tan solo el 6,9% de las mujeres periodistas no tiene más que un diploma de escuela secundaria o no han completado la escuela secundaria. En comparación, el 81,8% de los periodistas varones está en poder de un título universitario. De estos, similar a las mujeres periodistas, el 54%

cuenta con una licenciatura, el 25,8% una maestría y un poco más al 2% un doctorado. La tasa de aquellos que solo tienen un diploma de escuela secundaria o que no la han completado llega hasta el 10,9%. Dado que el 42,3% de los periodistas del mundo son mujeres, cabe destacar que el 37,8% de los ellos son mujeres periodistas con título universitario.

Las mujeres constituyen, con mucho, la mayoría de los estudiantes en cursos de periodismo alrededor del globo. Según Becker, Vlad y Simpson (2014), en “los Estados Unidos, las mujeres representaban el 63,6% de los estudiantes universitarios matriculados en programas de Periodismo y/o Comunicación en el otoño de 2013, una cifra que no varía desde 2001” (2014: 362). Acorde a estos resultados, las cifras presentadas por Mellado y col. (2013) sobre los “estudiantes de periodismo en Australia, Brasil, Chile, México, España, Estados Unidos y Suiza revelan porcentajes similares” (p. 863), al igual que en Cuba, Ecuador y Venezuela (Oller y col., 2017). En Gran Bretaña, la proporción de estudiantes mujeres y hombres se establece en una relación de dos a uno (Franks, 2013), un porcentaje similar al del Líbano, donde “esta proporción se ubica entre dos a uno y tres a uno” (Melki, 2009: 678).

Estos resultados quedan confirmados cuando se observa la relación de género con respecto a la especialización en Periodismo. El 72,6% de las mujeres periodistas con título universitario se han especializado en periodismo, en otros campos de la comunicación o en ambas (47,4% en Periodismo, 12,5% en otros campos de la comunicación y 12,7% en ambas). El número de periodistas varones en las en las mismas circunstancias se reduce hasta el 62,7% (39,6% en Periodismo, 11% en otros campos de la comunicación y 12,1% en ambas). Por lo tanto, mientras que uno de cada tres hombres periodistas (37,3%) no se ha especializado en ninguno de estos campos, solo una de cuatro mujeres no lo ha hecho (27,4%).

La membresía sindical promedio en los 67 países analizados en el proyecto WJS es de 49,4%. No hay cifras comparativas previas, ya que solo siete países declararon su membresía sindical en las encuestas de Weaver en 1998, con un promedio del 58,7%. Acorde a estos resultados, la membresía sindical ha ido disminuyendo en todo el mundo durante las dos últimas décadas, un problema de falta de



cohesión gremial endémica a la profesión periodística que debería ser estudiada con mucha mayor atención.

Aunque no todos los antiguos países comunistas tienen una membresía sindical tan baja como la República Checa (7,3%), es notable que aquellos con altos porcentajes de mujeres periodistas oscilan entre el 20% y el 30% en afiliación sindical (Rusia 20,1%; Rumania 22%; Estonia 24,3%; Letonia 26,6%; Moldavia 29,2%). Los países de la ex Yugoslavia, en comparación, registran cifras algo más altas (Kosovo 46,6%; Croacia 46,5%; Serbia 43%).

Si bien los sindicatos y resto de asociaciones/agrupaciones profesionales advierten que la no membresía en sus organizaciones influye negativamente en las negociaciones sobre la defensa de los derechos profesionales de los periodistas, los salarios, la brecha de género, la protección legal, los pagos de pensiones, la diversificación en el trabajo periodístico y la fragmentación de la fuerza laboral periodística; los periodistas no terminan de percibir los beneficios que obtendrían al pertenecer a este tipo de agrupaciones, especialmente los más jóvenes y las mujeres. Una situación más que complicada para el futuro de la profesión, ya que los jóvenes y las mujeres son dos de los grupos de periodistas que están sintiendo con mayor fuerza la crisis de los modelos periodísticos deficitarios/obsoletos y el incremento de la precariedad laboral.

### **III.I Correlación entre el género de los periodistas y otras variables socio-demográficas**

El análisis de correlación de variables certifica la relación estadísticamente significativa del género, la edad, los años de experiencia profesional, la educación, la especialización y la afiliación sindical de los periodistas en todo el mundo ( $p < 0.001$ ). Sin embargo, el grado de estas relaciones varía considerablemente.

El “género de los periodistas”, la principal variable de análisis que nos incumbe en este trabajo, mantiene una relación negativa, estadísticamente significativa débil, con la “afiliación sindical” de estos ( $r = -0.036$ ,  $p < 0,05$ ). Un dato que revela que es menos probable que las mujeres pertenezcan a una asociación profesional que sus homólogos masculinos. Si a este resultado unimos que existe una

relación positiva, estadísticamente significativa débil, entre la “edad de los periodistas” y su “afiliación sindical” ( $r= 0.221$ ,  $p < 0,05$ ), podemos comprobar que los periodistas de edad más avanzada están mayormente afiliados a algún tipo de asociación o federación profesional en comparación a sus colegas más jóvenes. Una relación similar que se hace visible entre los “años trabajando en periodismo” de los periodistas y su “afiliación sindical” ( $r= 0.198$ ), de forma que es muy probable que los periodistas con más años trabajados estén más asociados.

Los datos procedentes de estas correlaciones confirman de forma contundente que las mujeres pertenecen en mucha menor medida que sus homólogos masculinos a algún sindicato u asociación profesional. Aquí la pregunta que cabría sería el porqué de este desinterés, más aún cuando las mujeres están expuestas a un mayor número de riesgos que los hombres, tal y como se estableció en el apartado teórico de este trabajo.

La variable “especialización en periodismo” tiene una relación negativa, estadísticamente significativa débil, con los “años trabajando en periodismo” ( $r= -0.123$ ,  $p < 0,05$ ) y la “edad de los periodistas” ( $r= -0.168$ ,  $p < 0,05$ ); manteniendo una relación positiva con el género de los periodistas ( $r= 0.119$ ,  $p < 0,05$ ) y su “afiliación sindical” ( $r= 0.029$ ,  $p < 0,05$ ). De estos resultados se desprende que los periodistas con la especialización universitaria en Periodismo tienen menos experiencia profesional, son más jóvenes que sus colegas no especializados -o sin formación universitaria-, pertenecen más a asociaciones profesionales y tienden a ser más mujeres.

Existe una relación negativa, estadísticamente significativa débil, de la variable “años trabajados en periodismo” con el género de los periodistas ( $r= -0.143$ ,  $p < 0,05$ ), la “especialización en periodismo” ( $r= -0.123$ ,  $p < 0,05$ ) y la posesión de un “título universitario de Tercer Nivel” ( $r= -0.098$ ,  $p < 0,05$ ). Directamente relacionada con los años de experiencia profesional, la variable “edad de los periodistas” mantiene una relación negativa, estadísticamente significativa débil, con “género” ( $r= -0.156$ ,  $p < 0,05$ ), “especialización en periodismo” ( $r= -0.168$ ,  $p < 0,05$ ) y “título universitario” ( $r= -0.098$ ,  $p < 0,05$ ). De estas correlaciones, se extrae que los periodistas de mayor edad y más años

de experiencia profesional suelen ser hombres, sin ningún tipo de título universitario ni especialización superior en Periodismo.

El hecho de que exista una relación positiva estadísticamente significativa de nivel medio entre la “titulación universitaria” de los periodistas y su “especialización en Periodismo” ( $r= 0.323$ ,  $p < 0,05$ ) nos ofrece un dato muy importante para la carrera de Periodismo –y Comunicación, afines a ella-, ya que los periodistas que poseen un título universitario de Tercer Nivel, por lo general, lo tienen en la especialidad de Periodismo.

Y, para finalizar, dentro de lo previsto, existe una relación positiva fuerte ( $r= 0.871$ ,  $p < 0,05$ ), estadísticamente significativa, entre los “años trabajados en periodismo” y la “edad de los periodistas. Un resultado que confirma que los periodistas más veteranos cuentan con más años de experiencia profesional en el campo periodístico [Tabla 1].

**Tabla 1. Correlación entre el género, la edad, los años de experiencia profesional, la educación, la especialización y la membresía a sindicatos de las mujeres periodistas en los 67 países estudiados en WJS**

		Años trabajados periodismo	Edad	Género (mujer)	Miembro sindicatos	Especialidad en periodismo	Grado universitario
Género (mujer)	<i>Pearson correl.</i>	-,143**	- ,156**	1	-,036**	,119**	,076**
	Sig.	,000	,000		,000	,000	,000
	N	23708	25268	26821	26326	25814	26390
Edad	<i>Pearson correl.</i>	,871**	1	-,156**	,221**	-,168**	-,094**
	Sig.	,000		,000	,000	,000	,000
	N	23070	25535	25268	25117	24506	25089
Años trabajados en periodismo	<i>Pearson correl.</i>	1	,871**	-,143**	,198**	-,123**	-,098**
	Sig.		,000	,000	,000	,000	,000
	N	24182	23070	23708	23865	23035	23616
Grado universitario	<i>Pearson correl.</i>	-,098**	- ,094**	,076**	,004	,323**	1
	Sig.	,000	,000	,000	,563	,000	
	N	23616	25089	26390	26144	25821	26620
Especialización en periodismo	<i>Pearson correl.</i>	-,123**	- ,168**	,119**	,029**	1	,323**
	Sig.	,000	,000	,000	,000		,000
	N	23035	24506	25814	25562	25993	25821
Membresía a sindicatos	<i>Pearson correl.</i>	,198**	,221**	-,036**	1	,029**	,004
	Sig.	,000	,000	,000		,000	,563
	N	23865	25117	26326	27025	25562	26144

\*\* La Correlación de Pearson es significativa al nivel 0.01 (bilateral).

Fuente: Elaborado por los autores a partir de SPSS 23.

Estas correlaciones entre el género y el resto de variables deben ser explicadas dentro de cada contexto regional y nacional de forma contextualizada. Sobre todo, debido a la importancia adquirida por la universidad como institución encargada de formar y titular a los nuevos profesionales que se están incorporando en los últimos años a la profesión periodística. Una institución que está jugando un rol fundamental en la redistribución de los periodísticas con base en el género, ya que las estudiantes femeninas representan dos de cada tres estudiantes en las carreras en la especialidad de Periodismo -y afines a esta- (McAdams, Beasley y Zandberg, 2004; Melki, 2009; Franks, 2013; Mellado y col., 2013; Becker, Vlad y Simpson, 2014; Oller y col., 2017). Una realidad patente en las redacciones de todo el mundo según los resultados de WJS, ya que el porcentaje de hombres periodistas con una titulación en Periodismo es inferior al de sus homólogas femeninas. En este punto cabe preguntarnos si la formación de Tercer Nivel en Periodismo y las regulaciones que apoyan, cada vez más, el requisito de estar titulado en la especialidad para ejercer la profesión está cambiando su panorama sociodemográfico. Lo que sí es cierto, de acuerdo al *World Journalism Education Council* (WJEC), es la proliferación de las escuelas de Periodismo que se está produciendo a nivel global, algo que está impactando directamente en el perfil de género de los periodistas más jóvenes; provocando un efecto colateral en el proceso de “profesionalización” del periodismo vinculado a la feminización de la profesión.

Tanto es así que un considerable número de investigadores declara que los contenidos de los medios y las agendas y prioridades de las noticias han cambiado debido al aumento en el número de mujeres periodistas y las diferencias entre ellas y los hombres con respecto a sus enfoques informativos (Kim y Youn-Jung, 2005; Rodgers y Thorson, 2003; Lumby, 1994; Mahatani, 2005).



## Discusión

LOS RESULTADOS procedentes de la segunda oleada de *Worlds of Journalism Study* (WJS) llevada a cabo entre 2012 y 2016, que incluyó a 67 países en todo el mundo, fijan una imagen de la profesión periodística de acuerdo a la participación y el rol de la mujer en ella. Estos abren nuevas vías que permiten abordar el análisis de la mujer dentro de la profesión periodística con mayor profundidad y rigor. Sin embargo, la generalidad y el carácter empírico de los datos obtenidos en WJS dificulta el establecimiento de relaciones profundas de causa y efecto entre los perfiles profesionales y la huella de género. De ahí la importancia del aporte teórico/crítico planteado en este trabajo que, tentativamente, esboza algunas de las principales reflexiones y apuestas teórico/políticas sobre las que se construye la imagen y la situación de la mujer a nivel global. Un aporte fundamental para el análisis planteado en este proyecto y que nos ayuda a interpretar y entender los datos empíricos procedentes de WJS.

Desde una perspectiva feminista e interseccional (Crenshaw, 2012), en este trabajo se evita la universalización de la categoría de “mujer” en busca de hacer visible las experiencias de vida de aquellas mujeres periodistas sobre las que recaen diversas formas de discriminación. Un ejemplo claro de esto es la guerra abierta, como parte de las políticas internacionales, de cooperación y desarrollo de los gobiernos a nivel mundial, a las religiones dominantes (con especial énfasis en el islam) como principales obstructoras de la incorporación/integración de la mujer al mercado laboral/profesional. Lo cierto es que los resultados obtenidos en WJS no manifiestan ningún tipo de patrón que pueda ser tomado como referencia al respecto, quedando patente la importancia de descolonizar los discursos sobre feminismo e islam (Adlbi, 2017).

Sin embargo, sí se revelan dos constantes desde una perspectiva más amplia e integradora, siendo las tradiciones socioculturales y las imposiciones económicas factores de impacto más determinantes para la representación femenina en la fuerza laboral periodística.

Con una participación del 62,5% de mujeres sobre el total de periodistas en Rumanía, podría calificarse a este país como el más comprometido con la igualdad, evidenciando un exitoso desarrollo de sus políticas públicas en cuestión de género. Sin embargo, es conocido que la población romaní, predominantemente femenina, tiene las tasas más altas de desempleo y analfabetismo, además de sufrir muchas otras formas de discriminación en el país (FRA, 2016). Una situación muy similar a la encontrada en naciones de América Latina respecto a las mujeres pertenecientes a las poblaciones indígenas y afrodescendientes, que tienen las tasas de desempleo más altas y los niveles más bajos de escolaridad y acceso a la educación superior (ONU Mujeres, 2017).

Un problema que debería solucionarse a través de la creación y producción de modelos mediáticos y periodísticos que permitan una mayor participación e integración de las mujeres racializadas que no cumplen con el estereotipo de mujer blanca heterosexual de clase media. Iniciativas como la de *Avanzadora de Yoco* (Güiria, Venezuela) y *Alli Kawsaipak Jampikuna / Medicina para el Buen* (Chimborazo, Ecuador) son dos buenos ejemplos de radios comunitarias utilizadas como estrategia para la reivindicación cultural e identitaria de dos poblaciones de mujeres no representadas en los medios de comunicación convencionales (Tornay, 2019).

Otro ejemplo más sutil de las desigualdades entre hombres y mujeres periodistas queda en evidencia en España. En primer lugar, debido a que el porcentaje entre ambos géneros no llega a equilibrarse e, incluso, se ha estancado. Así lo demuestran las cifras ofrecidas por la Asociación de la Prensa Española (2014), que señalan que un 48% de los periodistas españoles es mujer (Asociación de la prensa española, 2014) y los resultados de WJS, donde este porcentaje se reduce hasta el 41% (2013-2015). En segundo lugar, porque en septiembre de 2014, el 64% de los periodistas desempleados eran mujeres y el 36% eran hombres (APE, 2014). Una realidad que pone de manifiesto como los momentos de crisis generalizada impactan con mayor crudeza y virulencia al sector de las mujeres periodistas.

A partir de estos resultados en diferentes países y regiones del mundo es pertinente intersectar diferentes categorías de análisis que ofrezcan una visión más detallada de las situaciones de discriminación y riesgo que sufren las mujeres en la profesión periodística. De tal forma que puedan erradicarse las situaciones sexistas y denigrantes, a la vez que se incentiva su rol de creadoras y tomadoras de decisiones.

En términos generales, el perfil de las mujeres periodistas a nivel global está definido por su alto nivel de formación/capacitación -tal y como demuestra el mayor número de tituladas universitarias (licenciatura, maestría y doctorado) y en la especialización de Periodismo y/o Comunicación, en comparación a sus homólogos masculinos-, juventud y abandono prematuro de la profesión. A lo que hay que unir una noción más indeterminada de lo que significa el periodismo como “gremio” debido a su bajo nivel de afiliación sindical, organizacional y/o institucional.

El elevado nivel educativo con el que las mujeres acceden al mercado mediático refleja su masiva incorporación a la educación superior, superando con creces el número de estudiantes masculinos (Mellado y col., 2013; Oller y col., 2017), pero, de igual modo, el requisito y/o requerimiento de acreditar mayores méritos que sus pares varones, quienes tienen acceso a los mismos puestos con una menor capacitación/titulación. Desde hace algunos años esta situación de inequidad de acceso al campo profesional ha intentado paliarse a través de la puesta en marcha de varias campañas de promoción de las mujeres en las políticas de contratación y concesión de ayudas/becas en algunos de los principales medios de comunicación del mundo.

La extremada juventud de las periodistas femeninas evidencia una reciente incorporación al mercado laboral y, por tanto, las resistencias encontradas para convertirse en sujetos profesionales/públicos, más allá del rol tradicional que ha relegado históricamente a la población femenina al espacio privado/doméstico. Esta llegada tardía a la profesión periodística les ha llevado a ser más flexibles y transigentes con estructuras y procesos desajustados para ellas y contruidos desde una mirada androcéntrica. Las mujeres, además, se incorporan a la profesión periodística desde los niveles inferiores del escalafón profesional y, por tanto, se enfrentan a mayores obstáculos para

promocionar en una jerarquía que pone trabas a su ascenso y que se identifican en las metáforas del techo de cristal y de la tubería que gotea.

A pesar de que la crisis sistémica en la que se encuentra el periodismo está llevando a los periodistas, hombres y mujeres, a buscar otras alternativas/oportunidades profesionales, las mujeres lo hacen en mayor número y con anterioridad. El abandono prematuro de la profesión se convierte es uno de los principales factores que determina la diferencia de edad entre hombres y mujeres periodistas, provocando que ellas sean más jóvenes que sus compañeros.

En este abandono prematuro de la profesión por parte de mujeres intervienen varios factores, como el síndrome de agotamiento temprano (Reinardy, 2009) o la arraigada cultura y comportamiento patriarcal (Kim, 2006). Lo evidente, al respecto, es que las rutinas de trabajo en los medios de comunicación son apenas compatibles con la conciliación familiar que continúa recayendo sobre ellas por diferentes razones: en primer lugar, los roles de cuidado aún están asociados con la identidad femenina y, en segundo lugar, porque la reducción horaria es solicitada en la mayoría de los casos por ellas. Una reducción salarial que tiene un impacto menor en la economía familiar debido a que, tradicionalmente, ellas cuentan con puestos de trabajo de menor responsabilidad y, por lo tanto, menor rédito económico.

En cualquier caso, la dificultad de conciliación familiar (Trillo, 2016), las condiciones laborales precarias y la ausencia de perspectivas de ascenso profesional se convierten en patrones socioculturales determinantes en el abandono prematuro de la profesión periodística por parte de las mujeres.





## Conclusiones

LA PARTICIPACIÓN de las mujeres como parte de la fuerza laboral periodística ha ido aumentando a lo largo de las tres últimas décadas hasta situarse en el 42,3%. Este es un aumento de casi el 10% en comparación con el primer informe global sobre los periodistas presentado por Weaver (1998). La distribución de los países con (mayor) equidad de género o un dominio de mujeres periodistas visibiliza que los países surgidos de la antigua URSS y ex Yugoslavia se caracterizan por un alto porcentaje de mujeres periodistas, lo que apunta a una mayor inclusión de las mujeres en la fuerza laboral que ha continuado más allá de la era comunista. Aunque, si esta situación de ventaja también se traduce en un mayor porcentaje de mujeres en puestos de alta dirección y gerencia en periodismo, si se compara con cualquier otro lugar del mundo, el salario se ha mantenido considerablemente por debajo del sueldo de sus compañeros. Tal y como publica *The Global Gender Gap Report* (2017), la tasa actual de igualdad en el progreso salarial entre hombres y mujeres en Europa del Este está en 128 años, muy por encima de los 61 años en Europa occidental, los 62 años en el sur de Asia y los 102 años en el África subsahariana.

Un problema que no es endógeno a estas regiones ni al periodismo en sí mismo, sino que es un fenómeno global que contradice lo estipulado por *The Equal Pay Act* (EPA) (1963) en su sección 206(d) acerca de la prohibición de la discriminación sexual respecto al salario percibido.

La diferencia más notable en el patrón de empleo de mujeres y hombres periodistas se hace evidente al examinar los rangos de edad. Más mujeres que hombres ingresan a la profesión, pero su

participación se reduce drásticamente en los grupos de edad de 35 a 45 y de 45 a 55 años. Mientras que el primer grupo podría atribuirse a las mujeres que deciden atender las responsabilidades familiares en primer lugar, el segundo índice de deserción indica que el periodismo no es una opción profesional de por vida para las mujeres y cuenta con un poder de atracción mucho menor para ellas que para los hombres.

El género y las edades de los periodistas son claros indicadores de los patrones de empleo, revelando un factor subyacente que influye en la naturaleza de las cohortes de las redacciones mediáticas. Existe una fuerte correlación entre la madurez del sector mediático de un país y el género y la edad de los periodistas, ya que los países con un modelo de prensa bien establecido y un amplio número de lectores durante la segunda mitad del siglo XX tienden a tener periodistas mayores y una menor equidad de género en las redacciones de sus medios de comunicación.

Aunque la profesión periodística en la mayoría de los países todavía está masculinizada y las redacciones mantienen su carácter androcéntrico, los datos de WJS hacen visible una feminización de la profesión en todo el mundo. A modo de ejemplo, a pesar de que las mujeres periodistas siguen siendo minoría en las redacciones de los medios latinoamericanos, su presencia ha aumentado dentro del gremio periodístico debido a que en el año 2000 representaban el 27% de los periodistas y actualmente son el 41%, según el informe presentado por *Global Monitoring project of Media* (GMMP, 2015).

En Suiza, a principios del siglo XXI, las mujeres estaban representadas en todas las áreas informativas del periodismo, excepto en el deporte, con un porcentaje cercano al 27% (Marr y col., 2001), mientras que, en 2008, el 35% de todos los periodistas en Suiza es mujer. Un dato que es respaldado por otros estudios previos que encontraron que la proporción de mujeres periodistas en el país helvético ha ido aumentando de forma constante (Bonfadelli y col., 2012).

El número de mujeres periodistas en los rangos de edad más jóvenes es mucho más alto que en los de mayor edad. A pesar de que pueden ofrecerse varias explicaciones al respecto, tal y como hicimos en el apartado de discusiones de este trabajo, debemos agregar que en el mundo está ocurriendo una situación similar a la de Ecuador, donde,

de acuerdo a Oller y Viera (2019), dos de cada tres estudiantes universitarios de Periodismo y Comunicación Social en el país andino son mujeres. De ahí que, la lógica cuantitativa establezca de forma clara que un mayor número de mujeres se incorporará a la profesión periodística. El desafío para estas mujeres en todo el mundo consiste en permanecer en la profesión y continuar trabajando como periodistas (Beate y Oller, 2018), en romper el techo de cristal, la segregación horizontal y/o el *leaking pipeline* que les impide progresar profesionalmente hasta alcanzar los niveles más altos de responsabilidad y en lograr igualar el número de trabajadoras en periodismo con el de otras profesiones donde la equidad de género está más consolidada.

Junto a la edad y el género de los y las periodistas, su experiencia profesional emerge como el indicador más fuerte de estabilidad y posicionamiento dentro del periodismo. En primer lugar, debido a la correlación entre la edad y los años de experiencia profesional, ya que los grupos compuestos por periodistas de más edad y experiencia se caracterizan por una mayor presencia masculina, favorecida por las buenas condiciones de empleo y salariales. En segundo lugar, en los países menos industrializados y con índices de desarrollo menores, la edad de los periodistas es inferior, incluso más que en el resto de fuerza de trabajo (Beate y Oller, 2017), y cuentan con pocos años de experiencia profesional. En muchos casos debido a los bajos salarios y las precarias condiciones de trabajo, que hacen que los periodistas, principalmente las mujeres, permanezcan en la profesión por mucho menos tiempo.

En promedio de ocho de cada diez periodistas en todo el mundo tiene un título universitario (licenciatura, maestría o doctorado), lo que representa un aumento de más del 20% en comparación con el primer informe global sobre periodistas publicado por Weaver (1998). Las cifras obtenidas en WJS confirman un movimiento del mercado mediático enfocado en la generación de una fuerza de trabajo periodística caracterizada por su alto nivel educativo, un requerimiento que provoca que los periodistas más jóvenes ingresen en su mayor parte a la profesión con un título bajo el brazo. Una mirada contrastada de los indicadores de educación y género confirma que las mujeres están mejor formadas que los hombres, ya que nueve de cada diez

mujeres periodistas tienen títulos universitarios por ocho de cada diez de ellos. Una diferencia que también afecta a la especialización. Como se mencionó anteriormente, las estudiantes femeninas superan en número a los estudiantes varones en los estudios de Periodismo y Comunicación en una relación de dos a uno e, incluso, de tres a uno. Una realidad que queda reflejada en las redacciones de los medios, donde siete de cada diez mujeres periodistas con un título universitario se ha especializado en Periodismo -en otros campos de comunicación o en ambas-, mientras que solo seis de cada diez de los periodistas varones está especializado.

Por lo tanto, si las mujeres están mejor formadas y más especializadas, la cuestión a discutir en este punto sería la disparidad de género existente dentro de las redacciones en torno al reconocimiento de estas por sus pares masculinos e, incluso, por sus compañeras. Tal y como destacan Volz y Lee (2013), las mujeres periodistas enfrentan una desventaja general de género al tener que adquirir mayores recursos (título de grado y posgrado, especialización, educación metropolitana, etc.) que sus homólogos varones para que les sean reconocidos los mismos logros.

La baja afiliación sindical y gremial de las mujeres y la generalizada disminución de los niveles de asociacionismo profesional de los periodistas son los indicadores más claros de los cambios que ocurren en el periodismo. No solo apunta a la fragmentación de la profesión periodística, sino también al hecho de que la centralidad de la redacción como espacio de trabajo está disminuyendo. “En toda América Latina solo uno de cada tres periodistas pertenece a alguna asociación profesional” (Amado, 2017: 327), y en Europa y América del Norte la caída de la membresía sindical se percibe como el resultado directo de las transformaciones del sector de los medios, donde el impacto digital en la producción y distribución de noticias está teniendo una huella significativa en el trabajo de los periodistas. Con la diversificación y el dinamismo de los estados de los periodistas y los cambios en la percepción y la naturaleza de la profesión resulta aún más difícil para las mujeres periodistas verse a sí mismas como parte de un cuerpo profesional masculinizado coherente.



## Referencias bibliográficas

- Adlbi, S. (2017). *La cárcel del feminismo. Hacia un pensamiento islámico decolonial*. México D.F.: Akal.
- Amado, A. (2017). Las periodistas desde los estudios del periodismo: perfiles profesionales de las mujeres en los medios informativos. *Cuestiones de género: de la igualdad y la diferencia*, 12: 325-346.
- Anker, R. (1998). *Gender and Jobs: Sex Segregation of Occupations in the World*. Geneva: International Labor Organization (ILO).
- Banda, F. (2013). Introduction. En: UNESCO (Ed.). *Model curricula for journalism education* (pp. 7-21). París: UNESCO.
- Becker, L.; Vlad, T. y Simpson, H. (2014). 2013 Annual Survey of Journalism Mass Communication Enrollments. *Journalism & Mass Communication Educator*, 69(4): 349-365.
- Bittner, A. (2011). *Managing Change: Innovation and Trade Unionism in the News Industry*. Bruselas: European Federation of Journalists.
- Bonfadelli, H.; Keel, G.; Marr, M. y Wyss, V. (2012). Journalists in Switzerland. En: Weaver, D. H. y Willnat, L. (Eds.). *The Global Journalist in the 21st Century* (pp. 320-330). Nueva York: Routledge.
- Byerly, C. (2014). The long struggle of women in news. En: Vega, A. (Ed.). *Media and Gender: A Scholarly Agenda for the Global Alliance on Media and Gender* (pp. 34-36). Francia: UNESCO.
- Cavender, G.; Bond-Maupin, L. y Jurik, N. C. (1999). The construction of gender in reality crime TV. *Gender & Society*, 13(5): 643-663.

- Chambers, D.; Steiner, L. y Fleming, C. (2004). *Women and Journalism*. Londres: Routledge.
- Chan, J. M.; Lee, F. L. y So, C. Y. (2012). *Journalists in Hong Kong*. En: Weaver, D. H. y Willnat, L. (Eds.). *The Global Journalist in the 21st Century* (pp. 22-35). Nueva York: Routledge.
- CIMAC (2016). *El poder del cacicazgo. Violencia contra Mujeres Periodistas 2014-2015*. CIMAC: México.
- Convención Interamericana para Prevenir, Sancionar y Erradicar la Violencia contra la Mujer “Convención de Belem do Para” (1994), <https://www.oas.org/juridico/spanish/tratados/a-61.html> [recuperado 5/11/19].
- Craft, S. y Wanta, W. (2004). *Women in the Newsroom: Influences of Female Editors and Reporters on the News Agenda*. *Journalism & Mass Communication Quarterly*, 81(1): 124-38.
- Crenshaw, K.W. (2012). *Cartografiando los márgenes. Interseccionalidad, políticas identitarias y violencia contra las mujeres de color*. En: Platero, R. (Ed.). *Intersecciones: cuerpos y sexualidades en la encrucijada*. Barcelona: Edicions Bellaterra.
- de Bruin, M. (2000). *Gender, organizational and professional identities in journalism*. *Journalism*, 2(1): 217-238
- de Bruin, M. y Ross, K. (2004). *Gender and newsroom cultures: Identities at work*. Cresskill, N.J.: Hampton Press.
- De Miguel, R.; Hanitzsch, T.; Parratt, S. y Berganza, R. (2017). *Mujeres periodistas en España: Análisis de las características sociodemográficas y de la brecha de género*. *El profesional de la información*, 26(3): 497-506.
- Deuze, M. (2006). *Global journalism education. A conceptual approach*. *Journalism Studies*, 7(1): 19-34.
- Dragomir, M. (2014). *Why Romanian Journalists Are Opening Bakeries*. *Voices*, <https://www.opensocietyfoundations.org/voices/why-romanian-journalists-are-opening-bakeries> [recuperado 5/11/19].
- European Union Agency for Fundamental Rights (FRA) (2016). *Discrimination against and living conditions of Roma women in 11 EU Member States*. Luxembourg: Publications Office of the European Union.
- Franks, S. (2013). *Women and Journalism*. Londres: I.B. Tauris & Co.

- Fröhlich, R. y Holtz-Bacha, C. (Eds.) (2003). *Journalism Education in Europe and North America. An international comparison.* Cresskill, N.J.: Hampton Press.
- Gallagher, M. (2015). Género, Medios, Tic's y Periodismo. A 20 años de la Plataforma de Acción de Beijing. En: Güezmes, A. (Ed.). *Gender, Media, ICTs and Journalism - 20 years after the BPfA.* Foro Internacional dirigido por UNAM-CEIICH / CIMAC/ ONU Mujeres / IAMCR/ UNESCO / GAMAG, Ciudad de México.
- Giménez, P. y Berganza, R. (2009). *Género y Medios de Comunicación. Un análisis desde la Objetividad y la Teoría del Framing.* Madrid: Editorial Fragua.
- Global Media Monitoring Project (2015). *Who Makes the News?* Londres: WACC.
- Hallin, D. y Mancini, P. (2004). *Comparing Media Systems.* Cambridge: Cambridge University Press.
- Hanitzsch, T. (2006). *Mapping Journalism Culture: A Theoretical Taxonomy and Case Studies from Indonesia.* *Asian Journal of Communication*, 16(2): 169-86.
- Hanitzsch, T. y Hanusch, F. (2012). Does gender determine journalists' professional views? A re-assessment based on cross-national evidence. *European Journal of Communication*, 27(3): 257-277.
- Hartley, J. (2000). Communicative democracy in a redactional society: the future of journalism studies. *Journalism*, 1(1): 39-48.
- Hartsock, J. (2015). *Literary Journalism and the Aesthetics of Experience: Svetlana Alexievich.* *Literary Journalism Studies*, 7(2): 36-49.
- Hetsroni, A. (2015). *The Gender of TV Expertise: A Combined Quantitative/Qualitative Analysis of Israeli TV Talk Shows.* *Medij. Istraž.* (21)2: 33-55.
- Hofstede, G. (2001). *Culture's Consequences. Second Edition: Comparing Values, Behaviors, Institutions and Organizations across Nations.* Thousand Oaks: Sage.
- Hovden, J.F.; Nygren, G. y Zilliacus-Tikkanaen, H. (Eds.) (2016). *Becoming a Journalist. Journalism education in the Nordic countries.* Göteborg: Nordicom.

- Hughes, S.; Garcés, M.; Márquez-Ramírez, M. y Arroyave, J. (2016). Rethinking professional autonomy: Autonomy to develop and publish news in Mexico and Colombia. *Journalism*, 18(8): 956-976.
- IFJ (2016). World Day for Decent Work 7.10. 2016, <http://www.ifj.org/campaigns/world-day-for-decent-work/> [recuperado 5/11/19].
- Josephi, B. (2016). Journalism Education. En: Nussbaum, J. (Ed.). *Oxford Research Encyclopedia of Communication* (pp. 1-27). Nueva York: Oxford University Press.
- Josephi, B. (Ed.) (2010). *Journalism Education in Countries with Limited Media Freedom*. Nueva York: Peter Lang.
- Josephi, B. y Oller, M. (2018). Re-examining age: Journalism's reliance on the young. *Journalism*, 1-20.
- Keuneke, S.; Kriener, M. y Meckel, M. (1997). Von Gleichem und Ungleichem. *Frauen im Journalismus. Rundfunk und Fernsehen*, 45(1): 30-45.
- Kim, K. H. (2006). Obstacles to the Success of Female Journalists in Korea. *Media, Culture & Society*, 28(1): 123-41.
- Kim, K. M. y Youn-Jung, K. (2005). Coverage difference of female newsmakers among national newspapers: Influences of journalist gender and gender ratio in the newsroom. *Korean Journalism and Information Studies*, 29: 7-41.
- Klaus, E. (2002). Aufstieg zwischen Nähkränzchen und Männerkloster: Geschlechterkonstruktionen im Journalismus. En: Dorer, J. y
- Klasen, S. (2006). UNDP's Gender-related Measures: Some Conceptual Problems and Possible Solutions. *Journal of Human Development*, 7(2): 243-74.
- Geiger, B. (Eds). *Feministische Kommunikations- und Medienwissenschaft*. Opladen/Wiesbaden: Westdeutscher Verlag.
- Láb, F. y Tejkalová, A. N. (2016). Czech journalists: Little guidance on ethical issues. Paper presented at the 2016 IAMCR Conference, Leicester, UK.
- Lachover, E. y Lemish, D. (2018). Women in Israeli journalism: forwards and backwards. *Israel Affairs*, 1-19.



- Lavie, A. y Lehman-Wilzig, S. (2005). The Method is the Message: Explaining Inconsistent Findings in Gender and News Production Research. *Journalism: Theory, Practice & Criticism*, 6(1): 66-89.
- La declaración de Beijing (1995). IV Conferencia Mundial sobre las mujeres,  
<https://www.pj.gob.pe/wps/wcm/connect/f7033a004954259385edf5cc4f0b1cf5/La+Declaraci%C3%B3n+de+Beijing.pdf?MOD=AJPERES> [recuperado 5/11/19].
- Lagarde, M. (1996). El género, fragmento literal: 'La perspectiva de género'. En: *Género y feminismo. Desarrollo humano y democracia* (pp. 13-38). Madrid: Ed. horas y HORAS.
- Lumby, C. (1994). Feminism and the media: The biggest fantasy of all. *Media Information Australia*, 72: 49-54.
- Lünenborg, M. y Maier, T. (2013). *Gender Media Studies*. Konstanz/München: UVK Verlagsgesellschaft mbH.
- MacBride, S. [1980] (1993). *Un solo mundo, voces múltiples. Comunicación e información en nuestro tiempo*. Fondo de Cultura Económica: México.
- Mahatani, M. (2005). Gendered news practices Examining experiences of women journalists in different national contexts. En: Allan, S. (Ed.). *Journalism: critical issues*. Berkshire: Open University Press.
- Marr, M.; Wyss, V.; Blum, R.; Bonfadelli, H. y Beck, D. (2001). *Journalisten in der Schweiz. Eigenschaften, Einstellungen, Einflüsse*. Konstanz: Publizistik Vierteljahreshefte für K.
- Mattelart, M. (1981). *La mujer y las industrias culturales*. UNESCO.
- McAdams, K. C.; Beasley, M. H. y Zandberg, I. (2004). Women Graduates (and Men Too) Express Reservations About Journalism Education. En: Rush, R. R.; Oukrop, C. E. y Creedon, P. J. (Eds.). *Seeking Equity for Women in Journalism and Mass Communication Education: A 30-year Update* (pp. 315-330). Nueva York: Routledge.
- McCargo, D. (2000). *Politics and the Press in Thailand*. Nueva York: Routledge.
- McSweeney, B. (2002). Hofstede's Model of National Cultural Differences and their Consequences: A Triumph of Faith - a Failure of Analysis. *Human Relations*, 55(1): 89-118.

- MDR (2013). Anne-Rose Neumann – Die erste Nachrichtensprecherin im Deutschen Fernsehen, <http://www.mdr.de/lebenslaeufe/anne-rose-neumann100.html> [recuperado 5/11/19].
- Melin-Higgins, M. (2004). Coping with journalism: Gendered newsroom culture. En: de Bruin, M. y Ross, K. (Eds.). *Gender and newsroom cultures: Identities at work*. Cresskill: Hampton Press.
- Melki, J. (2009). Journalism and Media Studies in Lebanon. *Journalism Studies*, 10(5): 672-690.
- Mellado, C. (2012). The Chilean Journalist. En: Weaver, D. H. y Willnat, L. (Eds.). *The Global Journalist in the 21st Century* (pp. 382-399). Nueva York: Routledge.
- Mellado, C.; Hanusch, F.; Humanes, M. L.; Roses, S.; Pereira, F.; Yez, L.; De Leon, S.; Márquez, M.; Subervi, F. y Wyss, V. (2013). The Pre-Socialization of Future Journalists. *Journalism Studies*, 14(6): 857-874.
- Meyers, M. y Gayle, L. (2015). African American Women in the Newsroom: Encoding Resistance. *Howard Journal of Communications*, 26: 292-312.
- Millet, K. [1970] (2010). *Política Sexual*. Madrid: Ediciones Cátedra.
- Myers, M. (2009). Radio convergence and development in Africa: Gender as a cross-cutting issue. Paper presentado en el International Development Research Centre (IDRC) y Carleton University. Roundtable Discussion on a Research Agenda Sep 10-13, Butare, Rwanda, <http://www.genderlinks.org.za/article/radio-convergence-and-development-in-africa-gender-as-a-cross-cutting-issue-2010-03-04/> [recuperado 5/11/19].
- North, L. (2009). *The Gendered Newsroom*. Cresskill, N.J.: Hampton Press.
- Oller, M.; Chavero, P. y Cevallos, P. (2016). ¿Determina el género la percepción del rol profesional de l@s periodistas en Ecuador? *Razón y Palabra*, 93: 219-241.
- Oller, M. (2017). *Análisis Orgánico Multinivel de la Cultura Periodística de Ecuador. Perfil, situación y percepción profesional de los periodistas (Vol. I)*. Saarbrücken: Editorial Académica Española (EAE).

- Oller, M. y Chavero, P. (2018). Journalism in Latin America: Journalistic Culture of Ecuador, 2ª edición. Mauritius: EAE.
- Oller, M. y Viera, N. (2019). Cultura Periodística Pre-profesional de Ecuador. Perfil, formación, motivaciones y expectativas de los estudiantes de comunicación social y periodismo. En: Cabral, R.; Arévalo Salinas, A. I.; Vilar Sastre, G. y Al Najjar, T. (Eds.). Estudios Interdisciplinarios: paz y comunicación (pp. 131-153). Brasil: Universidad Estadual Paulista de Brasil.
- Oller, M.; Olivera, D.; Arcila, C.; Chavero, P.; Flores, K.; Somohano, A.; Calderín, M.; Domínguez, O.; Oliva, L. y Veliz, J. (2017). La cultura periodística pre-profesional en el triángulo de las Bermudas del periodismo latinoamericano: Cuba, Ecuador y Venezuela. En: Oller, M. (2017). Cultura(s) Periodística(s) Iberoamericana(s). La diversidad de un periodismo propio. La Laguna (Tenerife): Sociedad Latina de Comunicación Social.
- ONU Mujeres (1995). Declaración y Plataforma de Acción de Beijing. Declaración política y documentos resultado de Beijing +5, [https://www2.unwomen.org/-/media/headquarters/attachments/sections/csw/bpa\\_s\\_final\\_web.pdf?la=es&vs=755](https://www2.unwomen.org/-/media/headquarters/attachments/sections/csw/bpa_s_final_web.pdf?la=es&vs=755) [recuperado 5/11/19].
- ONU Mujeres (2017). El progreso de las mujeres en América Latina y el Caribe 2017. Transformar las economías para realizar los derechos, [http://www2.unwomen.org/-/media/field%20office%20americas/documentos/publicaciones/2017/07/un16017\\_web.pdf?la=es&vs=4654](http://www2.unwomen.org/-/media/field%20office%20americas/documentos/publicaciones/2017/07/un16017_web.pdf?la=es&vs=4654) [recuperado 5/11/19].
- Paek, H. J.; Nelson, M. R. y Vilela, A. M. (2011). Examination of gender-role portrayals in television advertising across seven countries. *Sex roles*, 64(3): 192-207.
- Pateman, C. (1995). El contrato sexual. México: Anthropos-UAM.
- Ramaprasad, J. (2001). A Profile of Journalists in Post-Independence Tanzania. *Gazette*, 63(6): 539-56.
- Reese, S. y Cohen, J. (2000). Educating for journalism: The professionalism of scholarship. *Journalism Studies*, 1(2): 213-227.
- Reinardy, S. (2009). Female Journalists More Likely to Leave Newspapers. *Newspaper Research Journal*, 30(3): 42-57.

- Rodgers, S. y Thorson, E. (2003). A socialization perspective on male and female reporting. *Journal of Communication*, 53, 658-678.
- Robinson, G. (2005). *Gender, journalism and equity: Canadian, US and European perspectives*. Cresskill, N.J.: Hampton Press.
- Sakr, N. (2004). *Women and Media in the Middle East: Power through Self-Expression*. Londres: I.B. Tauris.
- Scott, J. (2015). El género: una categoría útil para el análisis histórico. En: Lamas, M. (Ed.). *El género. La construcción cultural de la diferencia sexual* (251-290). Ciudad de México: PUEG.
- Solomón, E. (2014). *Development Journalism and Gender. A Case Study of Broadcasting Media in Tanzania*. Disertación para obtener el título de Doctor. Philosophiae en el Institut für Publizistik- und Kommunikationswissenschaft de la Freien Universität Berlin.
- Sreberny, A. (2014). Violence against women journalists. En: Vega, A. (Ed.). *Media and Gender: A Scholarly Agenda for the Global Alliance on Media and Gender* (pp. 30-33). Francia: UNESCO.
- Steiner, L. (2009). Gender in the Newsroom. En: Wahl-Jørgensen, K. y Hanitzsch, T. (Eds.). *The Handbook of Journalism Studies* (pp.116-129). Nueva York: Routledge.
- The Global Gender Gap Report (2017). *Insight Report*. Ginebra: World Economic Forum.
- The Equal Pay Act (EPA) (1963), <https://www.eeoc.gov/laws/statutes/epa.cfm> [recuperado 6/11/19].
- Tornay, M. C. (2019). Revalorización cultural e identitaria de mujeres afrodescendientes e indígenas en radios comunitarias. *Chasqui. Revista Latinoamericana de Comunicación*, 140: 163-178.
- Trillo, M. (2016). Granada Hoy, la conciliación en periodismo (también) debe ser posible. En: Oller, M. y Tornay, M. C. (Coord.). *Comunicación, Periodismo y Género. Una mirada desde Iberoamérica* (p. 171-202). Sevilla: Egregius Ediciones.
- Tsui, C.Y.S. y Lee, F.L.F. (2012). Trajectories of Women Journalists' Careers in Hong Kong. *Journalism Studies*, 13(3): 370-385.
- Tuchman, G. (1978). The Symbolic Annihilation of Women by the Mass Media. En: Tuchman, G.; Kaplan, A. y Benet, J. (Eds.).

- Hearth and Home: Images of Women in the Mass Media.  
Oxford University Press: Nueva York.
- UNESCO (2015). Inside the News. Challenges and Aspirations of Women Journalists in Asia and the Pacific. Tailandia: UNESCO,  
<https://unesdoc.unesco.org/ark:/48223/pf0000233420>  
[recuperado 5/11/19].
- van Zoonen (1998). One of the girls? On the changing gender of journalism. En: Carter, C.; Branston, G. y Allan, S. (Eds.). News, gender and power (pp. 33-56). Londres: Routledge.
- Vega, A. (2010). Las mujeres y el derecho humano a la comunicación: su acceso y participación en la industria mediática. Revista mexicana de Ciencias Políticas y sociales, LII(208): 81-95.
- Vega, A. (2014). Media and Gender: A Scholarly Agenda for the Global Alliance on Media and Gender. Francia: UNESCO.
- Voltz, Y. Z. y Lee, F. L. (2013). What Does It Take for Women Journalists to Gain Professional Recognition? Gender Disparities among Pulitzer Prize Winners, 1917-2010. Journalism & Mass Communication Quarterly, XX(X): 1-19.
- Wage Indicator Global Report (2012). Gender Pay Gap in Journalism. Amsterdam & Brussels: Wage Indicator Foundation & IFJ.
- WAN (2016). Full highlights of World Press Trends 2016 survey, <http://www.wan-ifra.org/articles/2016/06/12/full-highlights-of-world-press-trends-2016-survey> [recuperado 5/11/19].
- Weaver, D. (1997). Women as Journalists. En: Norris, P. (Ed.). Women, Media and Politics. Nueva York: Oxford University Press.
- Weaver, D. H. (1998). The Global Journalist: News People Around the World. Cresskill, N.J.: Hampton Press.
- Weaver, D. H.; Beam, R. A.; Brownlee, B. J.; Voakes P. S. y Wilhoit G. C. (2007). The American Journalist in the 21st Century: U.S News People at the Dawn of a New Millennium. Mahwah, N.J.: Lawrence Erlbaum Ass.
- Weaver, D. H. y Willnat, L. (2012). The Global Journalist in the 21st Century. Nueva York: Routledge.
- Weischenberg, S.; Keuneke, S.; Löffelholz, M. y Scholl, A. (1994). Frauen im Journalismus. Gutachten über die

Geschlechterverhältnisse bei den Medien in Deutschland. En:  
Auftrag der Industriegewerkschaft Medien (Ed.). IG Medien  
Fachgruppe Journalismus. Stuttgart: Eigendruck.